

318525
2^a eje.

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL



FACULTAD DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
1984-1988

**“Motivación de Logro y
Locus de Control en Mujeres
Adolescentes con Padre
Ausente y Presente.
Estudio Comparativo”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A:

Estrella Angeles Calva Gómez

ASESOR DE TESIS:

Lic. Marisela Rodríguez Martínez

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

1984 - 1988

**" MOTIVACION DE LOGRO Y LOCUS DE CONTROL
EN MUJERES ADOLESCENTES CON PADRE AUSENTE Y
PRESENTE. ESTUDIO COMPARATIVO"**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

ESTRELLA ANGELES CALVA GOMEZ

ASESOR DE TESIS

LIC. MARISELA RODRIGUEZ MARTINEZ

A Martin, por el amor que hemos compartido y por lo que ha significado para ambos la realización de este trabajo.

A mi madre, por continuar dándome lo mejor de ella misma y ser un ejemplo para mí.

A mi padre, porque gracias a su apoyo, logré concluir esta importante etapa de mi vida.

A mis abuelos, con inmenso cariño por su presencia incondicional y su valioso ejemplo.

A mi hermana Tere, por los momentos de alegría y su constante ayuda en la elaboración de este trabajo.

Al Dr. Alvaro Elías Ibarquengoytia, mi admiración y agradecimiento por sus invaluable enseñanzas y por alentarme a seguir adelante en todo momento.

A Laura Miranda por su ayuda incondicional y valiosas aportaciones.

A todas aquellas personas que con afán desinteresado hicieron posible la culminación de este trabajo.

I N D I C E

	RESUMEN.....	3
I.	INTRODUCCION Y JUSTIFICACION.....	4
II.	MARCO TEORICO	
	CAPITULO I ADOLESCENCIA.....	7
	CAPITULO II FIGURA PATERNA.....	22
	CAPITULO III MOTIVACION DE LOGRO Y LOCUS DE CONTROL.....	42
III.	METODOLOGIA	
	1. OBJETIVO GENERAL.....	60
	2. OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	60
	3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	61
	4. HIPOTESIS DE TRABAJO.....	61
	5. DEFINICION DE VARIABLES.....	61
	6. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION.....	66
	7. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA.....	68
	8. CRITERIOS DE INCLUSION.....	69
	9. TIPO DE MUESTREO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACION...	70
	10. TIPO DE ESTUDIO.....	70
	11. INSTRUMENTOS.....	71
	12. PROCEDIMIENTO.....	77

13.	ANALISIS ESTADISTICO.....	78
IV.	ANALISIS DE RESULTADOS.....	79
V.	DISCUSION DE RESULTADOS.....	85
VI.	CONCLUSIONES.....	91
VII.	SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.....	94
VIII.	BIBLIOGRAFIA.....	96
	ANEXOS.....	103

R E S U M E N

Se sabe que el padre contribuye significativamente al sentimiento de control experimentado por los adolescentes; así, cuando éste aumenta, manifiestan mayor motivación en sus esfuerzos para lograr metas. Mediante un diseño de dos grupos, el presente estudio tuvo como objetivo determinar si existía diferencia significativa entre mujeres adolescentes con padre ausente y mujeres adolescentes con padre presente en la motivación de logro y el locus de control. Cada grupo estuvo formado por 40 sujetos, siendo una muestra no probabilística.

Las variables dependientes fueron medidas con la escala de Motivación de Logro de Andrade Palos y Díaz Loving y la de Locus de Control de La Rosa.

El análisis estadístico se realizó mediante la prueba t de Student, no encontrándose diferencia significativa entre los grupos respecto a la Motivación de Logro, pero sí en relación al Locus de Control, resultando significativamente mayor internalidad en el grupo con padre presente.

I. INTRODUCCION Y JUSTIFICACION

Se ha estudiado ampliamente la relación de la madre con los hijos de ambos sexos. Asimismo, la relación del padre con los hijos varones a quienes les ayuda en su identificación. Sin embargo, la relación del padre con las hijas no ha sido estudiada con la misma profundidad.

Cabe resaltar que, en la actualidad, los roles tradicionales tanto para hombres como para mujeres se han ido modificando y, en este sentido, la mujer muestra una marcada tendencia a competir en terrenos que eran exclusivamente masculinos o a educar sola a los hijos (hombres y mujeres); de esta forma puede observarse cómo la mujer ha ido tomando características que mostraba el padre, por lo cual tiende a ser menos dependiente y más segura de sus capacidades. Es decir, cada vez tiene mayor certeza de poder hacer las cosas por ella misma, de poder controlar su medio. También se ha abierto nuevos horizontes y metas por alcanzar, quiere lograr más cosas y esto la motiva a llevarlas a cabo.

Así, es sumamente importante estudiar estos fenómenos en la adolescencia pues, como señala Girardi (1988), se observan particularmente en dicha etapa, la cual se caracteriza por: la búsqueda de identidad, el control del propio desempeño académico, de la relación con la pareja y con los amigos y el control de la propia apariencia; enfatiza que tales aspectos constituyen para el adolescente los campos de mayor importancia para su afirmación

personal, particularmente cuando éstos son profunda y diferencialmente reforzados por los patrones culturales. En ese sentido, afirma que cuanto mayor es la expectativa de control, que tiene el adolescente sobre dichos aspectos aumentará la motivación para intentar lograrlos.

Por su parte, La Rosa (1986), subraya la importancia de la relación padres-hijos, en esta etapa de desarrollo. Postula que mientras el padre deposite confianza en su hijo adolescente y le permita adquirir habilidades y aprender a asumir las consecuencias de sus actos, favorecerá que el muchacho mantenga una sensación de control sobre las situaciones cotidianas y sobre sí mismo, lo cual forjará un sentimiento de autosuficiencia en la medida en que vaya alcanzando sus propias metas. Por el contrario, este autor demostró que la falta de relación del adolescente con el padre no permite que el primero vaya adquiriendo control sobre su entorno y genera una personalidad con características tales como la dependencia, la sumisión absoluta y la incapacidad de asumir responsabilidad sobre lo que hace.

Siguiendo esta misma línea, Miranda (1988) destaca que la adolescencia se considera la última oportunidad en el desarrollo para consolidar una identidad, una ideología, una filosofía propia, metas a futuro y un ideal, por tanto, se debe contar en esta etapa con figuras cercanas, como la presencia de un padre, que permitan lograrlo de manera que se obtenga un desenvolvimiento adecuado en una sociedad donde cada vez la mujer toma un papel más activo y productivo. De aquí que sea necesario estudiar el problema en esta etapa con el fin de poder plantear a futuro probables alternativas terapéuticas de intervención que apoyadas

en la falta de consolidación proporcionada por el mismo desarrollo de la personalidad, tengan efectos menos costosos, más duraderos y pronto, con miras de ayudar al adolescente a integrar su identidad de una manera más sana.

En el caso particular de la mujer adolescente, autores como Alper y Greenberg (1987), señalan que la percepción de una relación cercana con el padre antecede o acompaña los esfuerzos de las adolescentes por alcanzar metas, favoreciendo en ellas una motivación intrínseca de logro, la cual parte de su predisposición para ser influenciadas por la evaluación externa que haga el padre de apoyo o crítica, sobre la base de las habilidades y ejecuciones mostradas por ellas.

En conclusión, puede decirse que la participación del padre en un modelo ideal de desarrollo en la etapa adolescente brinda a su hija la oportunidad de que ésta pueda internalizarlo como una figura representante del control y como símbolo del éxito, de modo tal que, desde dentro, el padre pueda dar control y marcar sus expectativas en relación a ella misma.

Es así como la adolescente, paulatinamente, tendrá que dejar de ser a través de sus padres (al internalizarlos) para llegar a ser ella misma (Weiss, 1980).

II. MARCO TEORICO

CAPITULO I ADOLESCENCIA

La palabra adolescencia se deriva de la voz latina 'adolescere' que significa crecer y desarrollarse hacia la madurez.

La adolescencia es vista como una etapa de crecimiento en el desarrollo humano, que oscila entre la niñez y la adultez, tanto su duración como su existencia han sido discutidas y definidas como 'época de crisis', y cuenta con una gran significancia física, psicológica y social.

El lapso de tiempo de esta fase es tan relativo como complejos son los procesos adaptativos envueltos en el logro de la madurez.

P. Blos (1980) considera a la adolescencia como:

"un periodo de maduración en el cual cada individuo tiene que elaborar las exigencias de las experiencias de su vida total para llegar a un Yo estable y a una organización de impulsos". (1)

Siendo entonces la adolescencia una fase previa a la consolidación definitiva de la personalidad del individuo, se brinda en ella una segunda oportunidad para modificar o rectificar las exigencias planteadas en etapas anteriores, con

miras a lograr una integración gradual de la personalidad.

De esta manera, puede decirse que los complejos fenómenos de la adolescencia están contruidos sobre antecedentes específicos, los cuales residen en la niñez. Así, las necesidades emocionales significativas y los conflictos de la infancia deben ser recapitulados antes de encontrar nuevas soluciones y metas instintivas e intereses voicos diferentes.

Para poder llevar a cabo la reconstrucción de desarrollos tempranos defectuosos o incompletos, se tiene que recurrir a procesos regresivos, los cuales suelen provocar angustia en los adolescentes quienes utilizan diversos mecanismos defensivos para protegerse de ésta.

El adolescente, que ya no es un niño pero tampoco es un adulto, tiene un gran trabajo biológico, intrapsíquico y social, encaminado a lograr un desarrollo progresivo hacia la madurez.

Esta difícil labor de integración conduce al Yo a dominar los primitivos conflictos infantiles y a unificarlos dentro de la personalidad adulta, (Grinder, 1986). Conforme a lo anterior, vale decir que la adolescencia equivale a la segunda edición de la infancia.

De acuerdo con A. Freud (1984), ambos periodos de vida (infancia y adolescencia) tienen en común el hecho de que:

"... Un Ello relativamente fuerte, confronta a un Yo relativamente débil". (2)

La conducta a esta edad resulta un fenómeno complejo que depende altamente de la historia de la vida individual y del medio ambiente en el que se desarrolla.

Erikson (1984), sugiere ver a la adolescencia como:

"Una `crisis normativa`, una fase normal de conflicto acentuado, caracterizado por una aparente fluctuación en la fortaleza yoica y, también por un alto potencial de crecimiento". (3)

Las manifestaciones más típicas del cambio del adolescente suelen ser conocidas: inestabilidad del humor y de la actividad, egocentrismo, impulsos sexuales incrementados, exhibicionismo, imágenes cambiantes de sí mismo, desorientación emocional, falta de desenvoltura, preocupación por el físico y la salud, preocupación con respecto al desempeño de su papel sexual (qué hacer o decir para demostrar o no, rasgos más masculinos o femeninos), temor de ponerse en evidencia o falta de seguridad en el grupo de individuos de la misma edad, sensación de ser diferente, conflicto con la autoridad, rebeldía ante los requerimientos y prohibiciones de la familia, lucha por la independencia, culto a los héroes, idealizaciones, sugestionabilidad, temor al ridículo y al fracaso, aspiración a ser importante en algún campo de la actividad humana, incertidumbre acerca de los roles adultos que deberán asumir, intentos caprichosos de establecer una subcultura adolescente (con algo que asemeja a una formación final de la identidad). Estos elementos, según Erikson (1984), pueden constituir al mismo tiempo una lista de problemas de los adolescentes.

Tras estas típicas manifestaciones generales, se encuentran los procesos biológicos fundamentales de la pubertad. Los cambios en la función glandular durante esta etapa, producen modificaciones en el cuerpo y en el equilibrio fisiológico, generando la aparición de los caracteres sexuales secundarios, diferentes para la niña y el niño. En ellas, ocurre la menarca, el cambio de contorno del cuerpo, el desarrollo de los senos y las caderas, la aparición del vello púbico y axilar, así como algunas modificaciones en la textura de la piel. En los varones, tiene lugar el crecimiento de los genitales, la aparición de vello púbico y axilar, cambios en el tono de voz y en la textura de la piel, entre otros.

Las desigualdades del desarrollo en estas diversas esferas tienden a intensificar la inestabilidad del adolescente. No sólo hay enormes variaciones de un individuo a otro sino, y quizá más importante, todo tipo posible de desequilibrio puede ocurrir en una persona, siendo ésto un factor que estimula agudamente la angustia, la inseguridad y la sensación de ser diferente e inferior.

Fenichel (1986), indica que:

"la experiencia en la pubertad puede resolver conflictos o cambiar conflictos a una dirección final; además pueden dar a constelaciones más antiguas y oscilantes una forma final y definitiva". (4)

Sobre esta misma línea, P. Blos (1980), califica con el término de 'pubertad':

"las manifestaciones físicas de la maduración

sexual que marcan el inicio de la adolescencia, las cuales afectan inevitablemente el desarrollo de intereses, actitudes, conductas sociales y cualidad de la vida afectiva e intelectual, transformando gradualmente la personalidad del individuo; además de provocar un cambio en la autoimagen corporal y una reevaluación de sí mismo a la luz de nuevos poderes y sensaciones físicas". (5)

La adaptación del adolescente se vuelve entonces muy compleja al ser producto de dos grupos de fuerzas: los cambios físicos asociados al rápido crecimiento y desarrollo sexual, y las exigencias del grupo familiar y cultural. Esta doble presión lleva inexorablemente a un profundo cambio en el equilibrio de la personalidad. Por lo tanto, es de esperarse la aparición de una mezcla desequilibrada de rasgos infantiles y adultos. El adolescente no madura en forma continua: la angustia lo induce a una alternancia progresiva y regresiva. El adolescente pierde la protección de la infancia pero no tiene aún la fuerza y privilegios del adulto. Las realidades de la vida adulta representan una amenaza desconocida e indefinida. El temor a ser infantil impulsa al adolescente hacia adelante. El miedo a ser adulto lo impulsa hacia atrás. Su tarea es crecer, desarrollar poder y confianza, alcanzar una clara visión de sí mismo con una identidad psicosexual definida, tener una clara visión del mundo circundante y prepararse para las tareas de la vida adulta. Mientras logra esta ardua tarea debe enfrentarse tanto con la inseguridad de llegar a dominar sus propias emociones e impulsos, como con la inseguridad de su capacidad para dominar su ambiente.

La necesidad urgente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad evoca todos los modos de excitación, tensión,

gratificación y defensa que jugaron algún papel en años previos, durante el desarrollo psicosexual en la infancia.

Por su parte, la familia y la sociedad ofrecen modelos con los que el adolescente puede normar la resolución a sus conflictos personales. La designación de un nuevo rol y un nuevo status en la sociedad, brindarán al adolescente una autoimagen que llegará a ser definitiva, recíproca y comunitaria.

Sin este tipo de complementación o refuerzo del medio ambiente, la autoimagen del adolescente pierde claridad y cohesión.

En este periodo de la existencia se vuelve imposible hablar de una sola adolescencia. De hecho, puede decirse que existen "varias" adolescencias.

Para P. Bloss (1980) no existen etapas cronológicas en la adolescencia, sino etapas evolutivas y cada una es indispensable para el desarrollo de la siguiente.

Forzando un poco la clasificación que hace este autor, se puede asignar una edad aproximada a cada etapa para clarificar su estudio; así se tiene entonces que:

La preadolescencia comprende de los 9 a los 11 años,
la adolescencia temprana de los 12 a los 15 años,
la adolescencia media de los 16 a los 18 años,
la adolescencia tardía de los 19 a los 21 años y,
la postadolescencia de los 21 a los 24 años.

Es importante registrar estas diferentes etapas para darse cuenta de que en cada una de ellas se verifican diversos procesos, los cuales van delimitando la evolución interna del sujeto, pues en cada una existen tareas específicas por resolver para lograr la madurez.

En la primera fase, considerada como preadolescencia, existe un aumento cuantitativo de la presión instintiva. Resurgen indiscriminadamente todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que habían servido al niño durante los años tempranos de su vida.

Bajo tales circunstancias, cualquier experiencia puede convertirse en un estímulo sexual, incluso aquellos pensamientos, fantasías y actividades que están desprovistos de connotaciones eróticas obvias. En este primer momento, el preadolescente aún no puede distinguir un nuevo objeto amoroso ni una nueva meta instintiva. Ahora, el niño -ya preadolescente- se vuelve más inaccesible, más difícil de enseñar y de controlar. Todo lo que se había obtenido a través de la educación en los años anteriores, en términos de control instintivo y conformidad social, (acato de normas) parece estar en camino de la destrucción.

Comienza así una lucha entre su propia capacidad de autocontrol y el deseo de seguir siendo controlado por el medio ambiente que le rodea. El Superyó empieza entonces a desligarse del Superyó de los padres.

Frente al aumento cuantitativo de los impulsos, se presenta

la gratificación instintiva directa, que habitualmente se enfrenta a un Superyó reprobatorio, obligando al Yo a recurrir a medidas defensivas como la represión, la formación reactiva, el desplazamiento, la proyección, la introyección y la intelectualización, entre otros.

La chica preadolescente manifiesta una actividad intensa como adaptación a la realidad, aunada a un comportamiento de "marimacha" (agresiva). De acuerdo con Deutsch (1955), ésto es una manifestación del conflicto de la envidia al pene, como conflicto central de la joven preadolescente, quien se dirige en forma más directa hacia el sexo opuesto.

Al entrar a la adolescencia temprana la preadolescente abandona su recién adquirida identidad de "marimacha" y es forzada al desarrollo de su femineidad.

Se inicia entonces el proceso de separación de los padres: comienza a desplazar su dependencia a personas y grupos que se encuentran fuera de la familia, en ocasiones a otros adultos, pero más notoriamente a muchachos de la misma edad y a adolescentes mayores que simbolizan un hermano o una hermana mayor. Tiende a externalizar sus conflictos y a controlar su conducta de acuerdo con su necesidad de ser aprobada por personas y grupos particulares fuera de la familia.

En esta edad los valores morales y las normas de conducta, han adquirido cierta independencia de la autoridad paterna, no obstante, existe el temor a la pérdida del autocontrol sobre sus impulsos sexuales y agresivos.

Durante la adolescencia propiamente tal, tienen lugar dos procesos predominantes: uno es la renovación del complejo de edipo y sus conflictos, y el otro es la desconexión de los primeros objetos de amor infantiles, lo cual implica la renuncia al objeto incestuoso y el abandono de actitudes bisexuales y narcisistas para dar paso a la elección de un objeto de amor heterosexual.

Esto es, en esencia, lo que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia. Será a su vez el primer intento rudimentario de desplazamiento que adquirirá madurez amorosa sólo con la resolución progresiva del complejo de edipo revivido.

Como no existen resoluciones ideales del conflicto edípico, quedan residuos positivos y negativos del mismo: en el hombre perduran "ansias" femeninas y en la mujer fantasías de naturaleza fálica.

La resolución paulatina del complejo de edipo en la adolescente la prepara para el amor heterosexual, en tanto el sometimiento del complejo de masculinidad produce en ella sentimientos maternales, condensados en el deseo de tener un hijo.

Cabe señalar que la aptitud para el amor heterosexual maduro se desarrolla con lentitud; tal capacidad no depende de que el adolescente tenga o pueda tener relaciones sexuales sino de los cambios catécticos relacionados con los objetos internos y con el propio Yo. Este último se convierte en el receptor de la libido separada de las representaciones de objeto, por lo que en un

momento dado sus funciones pueden quedar catectizadas durante este proceso e inducir un sentido de omnipotencia y fallas en el juicio. Es característico de la adolescencia en esta fase la sobrevaloración y el engrandecimiento del Yo, así como el aumento de la autopercepción a expensas de la percepción de la realidad y la adquisición de una sensibilidad extraordinaria.

Esta es una etapa narcisista transitoria que normalmente precede al encuentro del objeto heterosexual; no es sólo una acción demoradora o apoyadora para renunciar definitivamente a los objetos tempranos de amor, sino que también representa una etapa positiva en el proceso de desprendimiento.

Mientras que previamente los padres eran sobrevalorados, considerados con temor y no valorados realísticamente, ahora se vuelven devaluados y son vistos como 'las ruinas de un idolo caído'.

La autoinflación narcisista surge en la arrogancia y la rebeldía del adolescente, en su desafío de las reglas y en la 'burla' de la autoridad de sus padres.

Una vez que la fuente de gratificación narcisista derivada del amor paternal ha cesado de fluir, el Yo se cubre con una libido narcisista que es retirada del padre internalizado.

El empleo de las defensas narcisistas, de demostrar que se basta a sí mismo, que puede vivir su propia vida y decidir solo, representan, a su vez, la inhabilidad de desprenderse del padre gratificante, de cuya omnipotencia el niño había llegado a

depender aún más que en el desarrollo de sus propias facultades.

Al entrar en esta etapa, el adolescente se encuentra incapacitado para enfrentarse a la desilusión de sí mismo ante sus logros reales y limitados en la realidad.

El resultado final de este último cambio catéctico deber ser que el Yo desarrolle la capacidad de asegurar, sobre la base de una ejecución realista, esa cantidad de abastecimiento narcisista esencial para el mantenimiento de la autoestima. De ahí que la etapa narcisista opere al servicio del desarrollo progresivo.

Paralelamente, en esta etapa, el impulso sexual va ganando ascendencia en forma gradual y produce una angustia conflictiva en el Yo. Los mecanismos defensivos y adaptativos pasan a primer plano; la vida emocional del adolescente se vuelve más intensa, más profunda y con mayores horizontes; los conflictos internos alcanzan el máximo desarrollo, por lo que el control instintivo deja de funcionar en la forma acostumbrada, dependiente del entorno, y ahora el adolescente lucha por lograr el autocontrol de sus emociones.

Las tensiones instintivas son aliviadas en parte por descargas hacia el exterior mediante la expresión motriz. También son parcialmente descargadas hacia el interior, provocando problemas fisiológicos. De este modo el adolescente oscila entre la impulsividad y el control yoico, mientras se desarrollan en él los principios inhibitorios de control que orientan hacia la realidad sus deseos, sus acciones, sus pensamientos y sus valores.

Para ello, es fundamental que tales principios se hayan desligado de los objetos de amor y odio que los provocaron originalmente.

Las normas de conducta escogidas por el adolescente significan un alejamiento de la disciplina de los padres, pero de todas formas preservan la modalidad de disciplina en las innovaciones, frecuentemente revolucionarias en la moralidad y en la ética.

El progreso decisivo en el desenvolvimiento emocional durante la adolescencia reside en el avance hacia la heterosexualidad. Este estado sólo puede ser alcanzado después de que los impulsos pregenitales han sido relegados a un rol iniciativo y subordinado a favor de la sexualidad genital.

Al final de la adolescencia propiamente dicha:

- a) El Yo pone en marcha procesos restitutivos, medidas defensivas y acomodaciones adaptativas.
- b) Los procesos cognitivos se hacen más objetivos y analíticos.
- c) Sobresalen diferentes intereses, capacidades, habilidades y talentos que son probados experimentalmente por el uso y apoyo en el mantenimiento de la autoestima.
- d) Existe una claridad de propósitos autoevidente.

En la declinación de esta etapa, el individuo gana en capacidad predictiva, propositiva, integración social, constancia emocional y estabilidad en su autoestima.

La fase final de la adolescencia se ha considerado como una declinación natural en el torbellino del crecimiento y es característica la toma de conciencia que el individuo hace de sí mismo como un ser social.

Como metas principales están el lograr una identidad del Yo e incrementar la capacidad para la intimidad, pues se ha alcanzado ya la primacía genital.

En la transición de la adolescencia a la edad adulta, se ubica la postadolescencia. En esta fase, el sujeto es referido como un adulto joven. En términos de desarrollo del Yo y de la organización de los impulsos, la estructura psíquica ha adquirido al final de la adolescencia tardía, una fijación que permite al postadolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad, recurriendo a los procesos integradores que dominan la fase final de la adolescencia. La organización de impulsos ha alcanzado en esta fase un estado de permanencia y fijación.

La realización de los logros, en términos de relaciones permanentes, roles y selecciones del medio se vuelven los más importantes. Emerge la personalidad moral con énfasis en la dignidad personal o autoestima más que en la dependencia superyoica y la gratificación instintiva.

La identidad lograda al final de la adolescencia, si bien tiene su identificación con las relaciones del pasado, incluye todas las del presente y también los ideales hacia los cuales tiende.

El destino de las identificaciones de la infancia dependerá no sólo de la elaboración interna que realiza el niño, sino también de las pautas de conducta de la familia y la sociedad.

El logro de la identidad y la independencia lo conduce a integrarse y a actuar con una ideología coherente a sus actos.

Así, la adolescencia tardía y la postadolescencia son fases de consolidación de la personalidad, la cual trae mayor estabilidad emocional y nivelación en la vida activa del joven adulto.

La participación del padre en un modelo ideal de desarrollo en la adolescencia, brindará a su hija la oportunidad de que ésta sea capaz de dominar su entorno, así como de llevar a cabo la conquista de sus capacidades puestas al servicio del logro de metas y llegue a consolidarse como un individuo con autonomía e identidad propias.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. BLOS, P. (1980). "Psicoanálisis de la Adolescencia". Tercera edición. México: Joaquín Mortiz. pp. 132
2. FREUD, A. (1984). "El Yo y los Mecanismos de Defensa". México: Paidós. pp. 85.
3. ERIKSON, E. (1984). "Sociedad y Adolescencia". Octava edición. México: Siglo XXI. pp. 77
4. FENICHEL, O. (1986). "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". México: Paidós. pp.163.
5. BLOS, P. (1980). Ob. cit. pp. 209

C A P I T U L O I I

F I G U R A P A T E R N A

Para poder hablar de la influencia del padre dentro del núcleo familiar, es necesario considerar que la familia surge desde el momento en el cual una pareja se une y procrea hijos.

Al presentarse esta situación, cada uno de los miembros, que a su vez tiene derechos y obligaciones, desempeña un rol con importancia propia. El cumplimiento de cada rol va a tener una influencia directa sobre el resto de los integrantes de la familia de lo cual dependerá, en gran medida, el grado de salud o enfermedad del nuevo ser humano que nace en ese núcleo familiar y de quienes lo conforman.

Está claro que la madre ocupa un papel muy importante en el desarrollo del niño, desde el momento en que es la figura nutritiva y primer objeto de amor en la vida de éste. Por su parte, el padre es quien va moldeando directa o indirectamente, con su presencia o ausencia, física o emocional, el desarrollo y personalidad de sus hijos. De ahí la importancia de conocer cómo es que su figura va destacando, o no, durante el desarrollo de éstos, pues juega en él un papel activo, ya sea acompañando, sosteniendo o motivando. De hecho, el padre es una figura determinante en la creación de un nuevo ser.

El presente capítulo, se enfoca principalmente en la importancia que ejerce la figura paterna en la familia y, sobre todo, en la hija. Pero para ésto, es necesario conocer cómo se forma y evoluciona la imagen paterna durante el desarrollo psicológico: cuáles son sus funciones dentro del marco familiar y, más específicamente, sus repercusiones en el desarrollo de todo ser humano. Ello ayudará a determinar los efectos de su ausencia, física o emocional, en el curso de la adolescencia.

En cuanto a la formación de la figura paterna, destacan los estudios realizados en México por González Núñez (1984). De acuerdo a este autor, se sabe que el bebé recién nacido tiene su primer contacto con la madre; la comunicación entre ambos se da por medio del lenguaje preverbal, de inconsciente a inconsciente. Cada uno responderá sensiblemente a las señales emitidas por el otro iniciándose el establecimiento del primer vínculo en el desarrollo psicológico. Es a través de la madre como el bebé comienza a conocer su entorno más próximo, y la formación de la imagen paterna no queda excluida de esta forma de conocimiento.

Desde el punto de vista lacaniano puede decirse que dependerá de la manera en la cual la madre introduzca en su discurso el nombre del padre para comenzar a darle un lugar en la diada establecida: madre-hijo.

González (1984), refiere al respecto que:

"El hijo empieza entonces a conocer a su padre a través de los mensajes preverbales conscientes o inconscientes de la madre. Estos mensajes pueden ser de la imagen real o irreal del padre, o pueden pertenecer a la imagen

introyectada de la madre de su propio padre."(1)

Es a partir de los mensajes transmitidos de la madre al niño y de sus propias fantasías como se va conformando la imagen del padre. Tales aspectos pueden o no estar en relación con la realidad, o bien estar únicamente en relación con el mundo interno tanto de la madre como del niño.

Posteriormente, se espera que el niño continúe en contacto real con el padre y, con base en éste podrá o no ir modificando los mensajes transmitidos de la madre y las fantasías que se ha formado él mismo de su propio padre. De esta forma, según lo indica González (1984), se pone a funcionar la prueba de realidad, la cual permite al hijo diferenciar los mensajes transmitidos por la madre, y asimilados por él, y sus fantasías elaboradas acerca del padre.

El mismo autor establece que:

"Al formarse la imagen del padre, ésta sigue evolucionando dinámicamente pero conservando una estructura que se consolida entre los tres y los ocho años de edad... Si el padre no muere ni lo abandona, mantendrá contacto con él y cualquier otra experiencia posterior, puede influir sobre la primera imagen paterna." (2)

En la realidad y en el mundo interno del individuo, el padre desempeña diversas funciones propias de su rol, funciones que de acuerdo a González (1984), varían según el tipo de familia y el tipo de sociedad en la cual viva.

Señala así mismo que estos papeles o funciones pueden

agruparse dentro de dos grandes rubros a saber: en lo biológico y en lo psicológico.

Dentro del primer grupo, el autor afirma que el padre colabora, desde el momento de la procreación, aportando su gene X o Y para determinar el sexo de su hijo.

Por otro lado, después del nacimiento, socialmente se espera sea el padre quien aporte el dinero para la manutención de la esposa e hijos, a fin de lograr una atmósfera favorable para el crecimiento del niño y para que la madre pueda cumplir sus propias funciones en forma adecuada. No obstante, en la actualidad sucede que en determinados niveles socioculturales las mujeres trabajan y ayudan a la manutención familiar, situación reforzada por las exigencias de la vida moderna. De esta manera, Kelen (1988), hace notar la existencia de una cooperación de roles, debido a la participación de ambos en funciones que tradicionalmente habían permanecido como exclusivas de un sexo, no apuntando esto a un intercambio de roles, sino a un reparto mucho más armonioso en las tareas relacionadas con los hijos.

En cuanto a las funciones paternas dentro del desarrollo psicológico, Elías (1986) establece que en un modelo ideal de conformación psicológica es esperada la capacidad de aportación, por parte del padre, de los ingredientes indispensables para posibilitar el cumplimiento de las funciones propias en cada una de las fases de desarrollo, así en caso de que el padre no pueda proporcionar las condiciones familiares adecuadas para el desarrollo de su hijo, este se verá inmerso en un ambiente

disfuncional que matizará en forma negativa su crecimiento. Propone entonces seguir una línea evolutiva de la relación triangular: padre-madre-hijo; señala la importancia de ésta desde estadios muy tempranos en la vida del bebé, mucho antes de que el curso edípico tenga lugar. La considera indispensable para que el niño pueda particularmente dejar la simbiosis, ésto es, el estadio en el cual él y la madre conforman una pareja fusionada, sin diferencia entre ambos, donde la madre resulta ser como una prolongación del bebé, que satisface sus necesidades, siendo completamente dependiente de ella, (Mahler, 1975). Elías (1986), señala que la presencia del padre en esta etapa también previene a la madre de fusionarse con su hijo. El mismo autor lo describe como sigue:

"Desde la fase denominada simbiosis, un padre adecuadamente disponible es un colaborador importante de protección y ayuda para que el niño supere la forma de relación simbiótica y avance a la fase de separación-individuación, ofreciéndose como un sustituto u objeto transicional (puente), que parcialmente reemplace la presencia de la madre y permita la separación" (3)

Establece también que:

"La presencia de la figura paterna es indispensable para evitar el posible riesgo de una madre dispuesta por ella misma a engolfarse con su hijo..." (4)

pues señala como esperado que el padre permita a esta madre depositar en él una relación lo suficientemente gratificante para no tener que dirigirse libidinalmente hacia su hijo, dejándola propensa a hacer perdurar la simbiosis y atenuando, consecuentemente, las fantasías destructivas tanto en la madre

como en el hijo.

En cuanto al vínculo con el hijo en este momento del desarrollo, Elías (1986) enfatiza la función del padre en tanto éste logre mostrarse disponible para el niño, atrayéndolo al contacto con la realidad y a la posibilidad de una relación objetal en aras del crecimiento y la madurez. De lo anterior, puede inferirse entonces que la ausencia de un padre que ayude en la separación del hijo con la madre y viceversa, acarreará en ellos relaciones de tipo simbiótico y sumamente indiferenciado.

Conforme a la línea evolutiva del desarrollo, Elías (1986), afirma que durante el periodo anal, el padre colaborará para evitar un movimiento regresivo de vuelta a la simbiosis, con la consecuente pérdida del objeto paterno si éste ocurriera; deja en claro así mismo, que el amor de la fase anal no tiene el significado de una sustitución: padre por madre, sino del énfasis puesto en el control sobre el objeto para asegurar su presencia.

En lo respectivo al curso edípico, Freud (1923) hizo notar la importancia del mismo al explicar que éste toma su matiz terminal, o cuando menos cumple su tarea, cuando el niño logra el proceso de identificación con el padre. El resultado de este fenómeno es la formación de una estructura psicológica conocida con el nombre de Superyó, el cual es considerado por consecuencia el heredero del complejo de edipo. Por ello, el padre adquiere mayor importancia emocional a partir del cuarto año de vida del hijo, pues entonces su función se hace más fuerte: en la hija, se ofrece como figura masculina definida que permite su

diferenciación femenina y en el varón para dar identidad como hombre. (González, 1984).

Aquí cabe señalar la divergencia entre el desarrollo psicosexual del niño y la niña durante el curso edípico, puesto que los cambios psíquicos incluidos en este proceso serán determinantes en la subsecuente evolución del individuo.

Hasta este momento del desarrollo, la niña ha compartido con el niño la posición pasiva en relación con la madre; con el desarrollo de la locomoción y motilidad, ambos entraron a una fase progresivamente activa, donde el énfasis está en la autonomía. (Elos, 1980).

Siguiendo el postulado freudiano, en Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual (1905), para la niña, al igual que para el niño, la madre es también su primer objeto de amor; pero al entrar a la situación edípica, la niña realiza un cambio de objeto, "abandonando" su liga con la madre y vinculándose más estrechamente con el padre.

Dicho cambio de objeto, según lo señala Freud en esa misma obra, se origina por el trascendental descubrimiento del órgano sexual masculino pues, al haberlo visto, la niña sabe que carece de él y quiere tenerlo (complejo de masculinidad); en consecuencia, su vínculo con la madre se debilita y puede llegar a matizarse de odio y hostilidad, pues ella considera a su madre responsable de su carencia de pene y desestima su amor por ésta, dado que también está 'castrada'.

Después de haber hecho tal descubrimiento, la niña quiere negarlo, conservando su fantasía de pene oculto o la esperanza de tener uno más tarde; desarrolla entonces un sentimiento de inferioridad. La envidia del pene, puede llegar a ser desplazada, pero persiste bajo la forma de un rasgo de carácter: los celos. (Wolff, 1981).

De acuerdo a Freud, S. (1925), la herida narcisista en la niña provocada por su carencia de pene, permite el desarrollo de la femineidad, la cual se establecerá propiamente cuando el deseo del pene sea sustituido por el deseo de un hijo; y es precisamente con el propósito de tener un niño cuando toma al padre como objeto de su amor, mientras que la madre se convierte en el objeto de sus celos, pues ésta última recibe del padre lo que ella quiere para sí misma. De esta forma, al volverse hacia su padre, el acento recae sobre el deseo de obtener un hijo de él. Sin embargo, si la niña no cuenta con un padre que le permita identificarse con él, su identidad femenina se verá en peligro al no poder diferenciarse de él psicosexualmente.

En el ideal de desarrollo, el curso edípico en la mujer culminará con el deseo de un hijo del padre, -deseo que no se hace realidad- y, en consecuencia, se irá abandonando lentamente, aunque perdure en el inconsciente preparándola para su rol femenino, (Freud, 1923).

La diferencia en la evolución del curso edípico en los varones y en las niñas, según lo marca Freud (1923), sobreviene con la aparición del complejo de castración, que en el caso del

nifio es determinante para abandonar los vinculos edipicos y adquirir con ello un poderoso motivo para la formacion del Superyo.

En contraste, el complejo de castracion posibilita y dirige a la nina al complejo edipico, induciendola a separarse de la madre y a volverse hacia el padre.

El miedo a la castracion en la nina desaparece puesto que la castracion en ella es un hecho consumado. En ella, el complejo de edipo puede ser abandonado lentamente o elaborado por medio de la represion, o sus efectos pueden persistir durante mucho tiempo en la vida psiquica de la mujer, (Freud, S., 1905).

No obstante, en ambos sexos, parafraseando a Freud (1923), la autoridad del padre (o de los padres) es introyectada en el Yo, donde se forma el nucleo del Superyo, quien se hace cargo del control ejercido en primera instancia por el padre -quien desde fuera dicta las normas- y que al momento de ser internalizado dictara el control desde dentro. Ademias, en la identificacion con el padre, este se torna en un ideal para los hijos con relacion al cual lograran estructurarse. Aqui cabe senalar la formacion de otra estructura psiquica a saber: el Ideal del Yo, que de acuerdo a Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1983),

"constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse" (5)

Para estos autores el Ideal del Yo:

"Resulta de la convergencia del narcisismo

(idealización del Yo) y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos y con los ideales colectivos" (6)

Lagache (1964, citado por Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. 1983), establece una distinción entre el Superyó y el Ideal del Yo:

"El Superyó corresponde a la autoridad, y el Ideal del Yo a la manera en que el sujeto debe comportarse para responder a lo que espera la autoridad" (7).

Hasta el momento se ha esclarecido el papel imprescindible que tiene el padre en el desenvolvimiento psicológico de los hijos. Ante esto, cabe preguntarse qué sucede entonces cuando el padre falta.

Como ya se ha mencionado someramente, su ausencia ocasiona todo un cambio en la estructura familiar, el cual dependerá de la etapa de desarrollo en la que se encuentren los hijos, así como de la causa misma de la falta paterna, sea ésta por separación, divorcio, muerte, abandono o distanciamiento afectivo.

Además, la falta del padre repercutirá en forma distinta sobre los hijos que sobre las hijas.

Con relación al segundo caso, Weiss (1980), en un estudio llevado a cabo con mujeres adolescentes divididas en tres grupos a saber: a) hijas de familias integradas; b) hijas de padre fallecido; y c) hijas de padres divorciados, encontró diferencias significativas en los casos en que el padre había fallecido en relación con aquellas en las cuales los padres se habían

divorciado, mostrando una actitud hacia el padre más favorable en los casos de hijas de padres divorciados que en los casos de hijas de padres fallecidos.

Tales resultados, obtenidos a través de una escala de actitudes, los explica en el sentido de que la adolescente establece una mejor relación con el padre aunque no viva con ella, que aquellas adolescentes con las cuales el padre ha muerto y ya no existe ningún tipo de contacto, realizándose el duelo del padre muerto con mayor dificultad que el duelo del padre vivo.

No se encontraron diferencias significativas entre las adolescentes hijas de padres divorciados y las adolescentes hijas de familias integradas, pues en ambos grupos la imagen del padre fue favorable.

En esta misma investigación se señalaron los efectos que produce el divorcio de los padres durante y en la adolescencia de los hijos, los cuales se ven reflejados generalmente en un bajo rendimiento escolar y en una gran dificultad de relación interpersonal por el enojo y la culpa que produce el ver destruida la pareja de sus padres, ante la impotencia de ellos por no poder hacer nada para conservarla, coexistiendo el deseo ambivalente de que lo mejor será la separación de los padres cuando éstos no saben llevarse entre sí.

Se concluye en este estudio que a pesar de estos afectos, la imagen del padre, cuando ha sido buena en etapas anteriores, sólo se ve deteriorada pasajeraamente, por lo que la adolescente continuará mostrando una actitud favorable hacia él.

Alvarez C. (1987), se refiere al proporcional descuido que puede tener el padre en la función de promover la femineidad en la hija. Señala que muchas mujeres tienen problemas con su femineidad porque no hubo una relación con el padre que permitiera un moldeamiento de ésta, pues de acuerdo a dicho autor:

"el éxito de la identidad en las niñas, no depende solamente del éxito de la identificación con la madre". (8)

Basado en una serie de estudios clínicos, el autor sostiene que muchas mujeres con problemas de identificación han sentido fallas de protección por parte de sus padres, concluyendo así que:

"una cercana relación pre-edípica entre el padre y la hija facilitará el cambio hacia el padre como objeto de amor edípico" (9).

puesto que la interacción amorosa entre el padre y la hija proveerá a esta última de un recubrimiento masculino para su desarrollo femenino.

Por su parte, Fich y Biller (1983), señalan que una relación de aceptación con el padre brinda a la joven adolescente un mayor ajuste en su personalidad femenina, lo cual ocurre cuando ellas mismas se consideran aceptadas por sus padres.

De igual forma, los autores afirman que el manejo de temas como intereses ocupacionales futuros y roles sexuales se da más apropiadamente en mujeres con padre presente que en las de padre ausente.

Así mismo, Parish y Taylor (1989), sostienen que la relación

Así mismo, Parish y Taylor (1989), sostienen que la relación afectuosa entre el padre y la hija permite a ésta última sentirse querida por su padre, situación que repercute en un favorable desarrollo social, pues proporciona seguridad a la joven al mostrarse aceptada por el grupo con el cual convive.

En este sentido, según Heterington (1984), la ausencia del padre por divorcio o muerte afecta el desarrollo social femenino, mostrando alteraciones principalmente en su interacción con individuos del sexo opuesto, y dicho efecto puede ser aún más fuerte en muchachas de grupos culturales en los que se dé mayor importancia al papel paterno en la familia.

De acuerdo con este autor, las habilidades específicas de las hijas se logran parcialmente gracias a la interacción con los hombres, basándolas en experiencias aprendidas y reforzadas en la relación previa con su padre, lo cual fue observado en el subsecuente desarrollo de la seguridad y de las respuestas culturalmente apropiadas en una posterior relación heterosexual.

Dicho autor afirma también, que las hijas de padres divorciados buscan proximidad, contacto físico y atención por parte de los hombres, presentando una conducta heterosexual temprana, en contraste con las hijas de viudas quienes manifiestan preferentemente tendencias a la inhibición y rigidez en su contacto con los hombres.

Siguiendo esta misma línea, Nelson y Vanger (1985), encontraron que las adolescentes mujeres con padre ausente se exponen a experiencias provocativas sexuales a una edad más

temprana, en oposición a las hijas de padre presente, cuyo rol es el de controlar y modular la expresión sexual de sus hijas.

A este respecto, Toby (1987) realizó estudios que mostraron altas tasas de ausencia del padre entre las muchachas delincuentes, cuya delincuencia fue medida en alto grado en términos de conducta sexual "inadecuada".

Por su parte, Eberhardt, C. y Schill, T. (1984), informaron que las hijas con padre ausente en la adolescencia muestran ansiedad sexual severa o promiscuidad a diferencia de las hijas de padre presente, en donde la figura paterna atienda tal ansiedad.

Por su parte, Fleck (1988) sostiene que la ausencia psicológica del padre o su presencia de una manera negativa, producen efectos similares a la ausencia física debida al divorcio, en cuanto a la interacción heterosexual y a la presencia de mayor ansiedad en las adolescentes.

En relación a la edad de la mujer en la que el padre se ausenta, Biller y Weiss (1982) han encontrado pocos efectos de ausencia paterna en el desarrollo de niñas en edad preescolar y de primaria, pues sugieren que estos se manifiestan más tarde, durante la adolescencia, por ser esta etapa en la cual las relaciones heterosexuales llegan a ser más frecuentes.

Cabe destacar que Wohlford y Liberman (1986), encontraron que las adolescentes con padre ausente no mostraron aumento de ansiedad, pero sí presentaron mayor grado de dependencia, desamparo y menores expectativas hacia el futuro.

González (1979), postula que en el estudio de casos clínicos se hace necesaria, durante la adolescencia, la presencia o sustituto de la imagen paterna para la formación de la personalidad y sobre todo para el desarrollo y maduración emocional, pues dicha presencia será la que permita la recodificación de la masculinidad y la femineidad y ayudará, además, en la decisión "de ser" que toma el adolescente, esperando sea el padre o sustituto quien lo ayude "a ser". Si por el contrario, se carece de él en esta fase del desarrollo, el autor señala que el adolescente se quedará con "la sed de padre",

"tendiendo a ser en la vida un repetidor de su historia o procurando ser el padre que su madre deseó tener y darle, o el padre que fantaseó". (10)

De esta manera, y debido a todo lo mencionado con anterioridad, es necesario enfatizar que si bien es cierto que la seguridad la da la madre en los primeros meses de vida, también es cierto que posteriormente la sensación de protección la da el padre. De acuerdo a González (1984), dar protección no es sólo una función económica, sino también emocional. De esta manera, el padre se ofrece como un objeto que se internaliza y da después protección desde dentro, relevando a la madre en esa función. Al darle protección a su hijo, el padre le permite sentirse querido y apreciado, desarrollando así su autoestima. También el padre protege al niño de la sobreprotección de la madre, de la cual depende, y le ayuda a dominar su medio con un sentido de valor y de control sobre él.

En otras palabras, la función paterna permite estructurar la separación madre-hijo, de forma tal que al sacarlo de la fusión con la madre, el padre se convierte en el representante de lo real, e impulsa al hijo hacia la vida, hacia la conquista de su entorno; así, el hijo irá aprendiendo del padre el dominio, la manipulación y organización del medio físico y social. lo cual será posible, en tanto el padre refuerce en el hijo la capacidad de demora -tan necesaria para adaptarse a la realidad - y lo enseñe a regirse mediante el proceso secundario, favoreciendo el control de sus impulsos.

Además, el padre, en determinado momento, se convierte para el hijo en el protector ante todos sus temores y fantasías terroríficas, ayudándolo en el control de sus impulsos y brindándole la sensación de que no es "malo y monstruoso". Al respecto, González Núñez (1984), dice:

"El niño no puede con sus impulsos, pues estos son más fuertes que él, pero el padre, en su fantasía, puede ser más fuerte que sus impulsos, y es de esperar que ayude a su hijo, favoreciendo en esta forma un mejor autoaprecio". (11)

Kelen (1988), en acuerdo con la teoría psicoanalítica, subraya que el padre es:

"quien permite el acceso a lo simbólico; es el portador de la castración, de lo prohibido. Así es como se convierte en el símbolo de todo lo que es ley". (12)

La misma autora postula que el padre es símbolo de lucha.

progreso y éxito, por lo cual, la internalización de tales características favorecerá en el hijo la realización y el esfuerzo por superar la propia labor, así como la superación de obstáculos en la consecución de metas.

De acuerdo a lo anterior, González Núñez (1984), señala que

"el padre es ese ser que pone límites, y que desde fuera da reglas y exige su cumplimiento. Las reglas son como el toque final al control de impulsos y al establecimiento de la capacidad de demora" (13)

con la cual se pueden proyectar a futuro las metas que se deseen alcanzar y luchar por realizarlas.

Segun O'Mara (1979), la participación del padre facilita en el hijo el funcionamiento cognoscitivo, la capacidad de controlar sus impulsos, el control interno y la responsabilidad respecto al funcionamiento en el mundo, así como la capacidad para establecer relaciones personales generales.

Es así como todos esos aspectos se encuentran vinculados en su formación con la figura paterna, de lo cual se desprende entonces que la motivación de logro y el locus de control están relacionados con el padre, siendo éste la figura de autoridad representante del control y símbolo del éxito y del progreso, quien al ser internalizado por el adolescente, dará desde dentro el control y señalará las expectativas que tiene en relación al hijo.

Concluyendo, puede decirse que, a partir de la adolescencia, se reeditan necesidades y conflictos de los primeros años los

ahí que la función del padre cobra nuevamente gran importancia para la adolescente, quien comenzará a desprenderse del entorno familiar y retomará de sus propios padres los elementos para consolidarse a sí misma como un individuo autónomo, con identidad propia, capaz de dominar a su medio ambiente y llevar a cabo la conquista de sus capacidades puestas al servicio del logro de metas reales.

La relación del padre con la adolescente será el medio que le permita a ésta última adquirir dichas habilidades, asumir las consecuencias de sus actos y, como ya se mencionó, lograr una identidad psicosexual. Esto será posible en la medida en la cual el padre pueda depositar en ella la confianza necesaria, demarcando límites, brindando protección, ofreciéndose como figura masculina definida que acentúe su femineidad y favoreciendo en ella una sensación de control sobre las situaciones cotidianas y sobre sí misma, estimulando de esta forma la autoconfianza y seguridad en el desempeño de sus propias capacidades y logros. todo esto bajo el reconocimiento paterno, lo que en su conjunto, favorecerá la adquisición paulatina de su independencia e identidad.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. GONZALEZ, NUNEZ, J.J. (1984). "Conducta Aantisocial: Raíces y Manifestaciones: La función del Padre". ALETHEIA. No.5. México. p. 23.
2. GONZALEZ NUNEZ, J.J. (1984). ob. cit. p.25
3. ELIAS I., A. (1986). "El Padre: Su función como objeto transicional en los procesos de simbiosis y separación-individuación". Tesis de Doctorado. Universidad Intercontinental. México. p. 19
4. ELIAS I., A. (1986). ob. cit. p. 22
5. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1983). "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona:Labor. p. 180.
6. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1983). ob. cit. p. 180.
7. LAGACHE, D. (1964). "La Psychanalyse et la Structure de la Personnalité". LA PSYCHANALYSE, París. En: LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1983). "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona:Labor. p. 182
8. ALVAREZ, C. (1987). "Padre-Hijo" en: "Psicología de lo Masculino" . Primera edición. Publicación del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C. México. pp. 61
9. ALVAREZ, C.. (1987). ob. cit. p. 68
10. GONZALEZ NUNEZ, J.J. (1979). "Imagen Paterna y Divorcio". Ponencia presentada en el Seminario: Los Hijos y el Divorcio. Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C.
11. GONZALEZ NUNEZ, J.J. (1984). ob. cit. p. 26

12. KELEN, J. (1988). "El Nuevo Padre". México:Grijalbo. p. 44

13. GONZALEZ NUNEZ, J.J. (1984) ob. cit. p. 24

C A P I T U L O I I I

MOTIVACION DE LOGRO Y LOCUS DE CONTROL

En toda situación cotidiana, el control o ausencia del mismo, se encuentra directa o indirectamente implícito.

El deseo del hombre de controlar los acontecimientos referentes a él y a los demás siempre ha estado presente como un intento de conquistar su medio ambiente y de poder determinar la manera en que puede o no, influir sobre él.

Tal deseo de control ha inducido a la búsqueda de explicaciones sobre los "por qué" de los acontecimientos, de dónde vienen, cómo surgen y qué relación existe entre las causas y las consecuencias que producen. Esto último es lo que se conoce como 'atribución de causalidad', íntimamente relacionada con el problema del control. (Girardi, 1988).

Fue Heider, en 1958 (citado por Girardi, 1988), quien inicialmente definió dos factores básicos hacia los cuales las personas atribuyen la causa de los fenómenos observados (atribución de causalidad): 1) a las fuerzas del ambiente y 2) a las características personales.

Las primeras son causas externas al sujeto y por tanto impersonales. Estas comprenden: las características proporcionadas

por el ambiente o encontradas por el sujeto y las ocurrencias eventuales, es decir, los factores variables del ambiente.

En contraste, las características personales son causas internas al sujeto y pueden tener origen en la habilidad o esfuerzo de la persona involucrada en la acción.

Existen también otros aspectos vinculados al estudio del control, entre ellos se encuentra la noción del 'refuerzo'. El percibir o no un nexo causal entre la conducta y el refuerzo es, aquí, un problema vital, dado que en la secuencia de conducta-reforzamiento, si no ocurre el reforzamiento, se reduce o extingue la expectativa de conducta. Se considera que un reforzamiento actúa para fortalecer la creencia de que una conducta o evento particular será seguido por ese reforzamiento en lo futuro.

Esto último es fundamento de la 'Teoría del Aprendizaje Social' de Rotter (1966), de donde se deriva el concepto de 'Locus de Control'. De acuerdo a este autor, la noción del reforzamiento tiene que ver con la medida en la cual una persona asocia una recompensa al comportamiento o a ciertas características personales o, por el contrario, con la percepción de la gratificación en forma dependiente de fuerzas externas o ajenas al sujeto.

Rotter (1966), utilizó el concepto de locus de control del reforzamiento como:

"la relación personal percibida entre las propias conductas y el reforzamiento. Así, cuando la persona percibe el reforzamiento

como dependiente de sus acciones, esta persona tendrá un locus de control interno. Pero si el resultado de su conducta lo asocia con factores ambientales fuera de su control, entonces tendrá un locus de control externo." (1)

Estas atribuciones se vuelven generalizaciones que se aplican a un gran número de situaciones sociales (Rotter y Murly, 1965).

Con base en sus postulados y estudios, Rotter (1966), definió el control interno y externo de la siguiente forma:

"Cuando un refuerzo es percibido por un sujeto como no contingente a alguna acción suya, típicamente percibe ésto como resultado de la suerte, el destino, el control de otros poderosos, o como impredecible por causa de la gran complejidad de las fuerzas que lo rodean. Cuando el acontecimiento es interpretado de tal modo, se denomina a ésto como una creencia en el control externo. Si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta o a sus características relativamente permanentes, se denomina creencia en el control interno" (2)

Así pues, la persona `interna` será quien se atribuya el control a sí mismo y se sienta capaz de determinar lo que sucede a su alrededor: mientras que la persona `externa`, atribuye el control a otras personas o entidades y percibe los acontecimientos en su medio como independientes de sus capacidades o esfuerzos (Rotter y Murly, 1965).

Sobre estas mismas líneas de pensamiento, el constructo de locus de control o foco de control, fue definido por La Rosa (1986) como:

"la creencia que uno tiene respecto a quién o qué factores controlan su vida". (3)

En función a esta noción. La Rosa (1986) desarrolló y validó una escala para medir el locus de control en adolescentes mexicanos, basándose en la escala construida por Rotter (1966) para medir el mismo constructo. Las dimensiones encontradas por La Rosa, serán tratadas posteriormente en el apartado del instrumento utilizado en la presente tesis.

La percepción de control, según Hiroto y Seligman (1985), beneficia al individuo:

"provocando la sensación de que los resultados de determinada situación, pueden ser elegidos por uno mismo" (4)

Produce también responsabilidad sobre ellos, aumentando la motivación para lograrlo (Wortman y Brehm, 1985) y proporciona mayor predicción (Miller, 1980).

En este sentido, aumentar el sentimiento de control de uno sobre los factores ambientales resulta adaptativo pues brinda la posibilidad real de hacer alguna cosa en determinada situación. (Garber, Miller y Abramson, 1983).

Por el contrario, la ausencia de expectativa de control, provoca que el sujeto se considere incapaz de hacer algo sobre el evento en cuestión, lo cual disminuye sus esfuerzos por lograrlo (Thornton y Jacobs, 1981).

Según Roth y Bootzin (1984), la incontrolabilidad (ausencia de control) produce inicialmente frustración, la cual va siendo sustituida por depresión en la medida en que la incontrolabilidad va siendo incrementada, (Abramson, Seligman y Teasdale, 1988).

En este sentido, Rotter (1966) anticipaba la relación entre locus de control y motivación de logro, al señalar que

"los individuos con altos puntajes en internalidad, harían más esfuerzos y manifestarían más iniciativa para alcanzar sus objetivos y controlar el medio ambiente. que aquellos sujetos que sienten tener poco control sobre su medio ambiente y atribuyen los refuerzos a la suerte o a factores externos". (5)

Algunos autores como Phares (1968) y Phares, Ritchie y Davis (1968), corroboraron la relación entre estas dos variables.

El constructo motivación de logro o necesidad de logro, surge en el contexto de la teoría de necesidades de Murray (1938) (Citado por La Rosa, 1986), quien así lo define:

"El deseo o tendencia para hacer cosas tan rápidamente y/o tan bien como sea posible. Incluye, también, el deseo de realizar alguna tarea difícil, así como la tendencia de dominar, manipular y organizar objetos físicos, seres humanos o ideas, tan rápida e independientemente como sea posible. Superar obstáculos y a sí mismo, y alcanzar un alto patrón, así como competir y superar a otros. Incrementar positivamente el autoconcepto a través del ejercicio exitoso del talento" (p.164). (6)

De acuerdo a McClelland (1953 - citado por Pasquel y Morones 1980), autor relevante en el área de logro, las expectativas de logro se construyen a partir de experiencias universales de solución de problemas, como: hablar, leer, coser, realizar tareas domésticas o de higiene personal, entre otras muchas. También se involucran estándares de excelencia con respecto a tales tareas.

Así, el motivo de logro está determinado por expectativas continuamente crecientes, relativas a las posibilidades y a las demandas de realización. Este autor menciona la realización (el logro) como un motivo universal, culturalmente determinado por expectativas universales, las que a su vez se encuentran determinadas por las condiciones universales del desarrollo humano.

McClelland (1953 - citado por Pasquel y Morones 1980), define el motivo como:

"una asociación afectiva, que se manifiesta como una conducta intencionista, determinada por la asociación previa entre las señales y el placer o dolor." (7)

Según esta definición, todos los motivos son adquiridos, y aunque toda motivación se basa en emociones, no es, sin embargo, idéntica a ellas, sino que se trata más bien de una expectativa de cambio en la condición afectiva.

En lo que respecta a las expectativas que determinan las motivaciones del logro, existen, según McClelland (1953 - citado por Pasquel y Morones, 1980), diferencias relacionadas con el sexo. Conforme a lo que dicho autor señala, en la cultura occidental las diferencias sexuales en el motivo de logro están determinadas por las diferentes expectativas (diferencia ésta de origen cultural), ya que los hombres esperan obtener liderazgo y prestigio intelectual mientras que las mujeres esperan obtener aceptación social.

Respecto a esto último, Hoffman (1982), señala que las conductas de logro en la mujer se encuentran relacionadas con sus necesidades de afiliación. Afirma él mismo, que la mujer busca el amor y la aprobación antes que la maestría, poniendo la seguridad y la eficiencia en lazos afectivos.

Dweck (1980) considera que las mujeres tratan de evitar tareas cuyo significado es un reto y creen más en la suerte y en el esfuerzo, en tanto que los hombres intentan oponerse a factores variables como motivación y suerte, prefiriendo por tanto seleccionar tareas que signifiquen un reto, lo cual los vuelve más propensos que a las mujeres a creer en el éxito como resultado de sus propias habilidades. Actualmente, los roles tradicionales tanto para el hombre como para la mujer se han ido modificando. En determinados niveles socio-culturales, las mujeres trabajan y ayudan a la manutención familiar, lo cual se ve reforzado por las exigencias de la vida moderna. El hombre, por su parte, comienza a participar en tareas que tradicionalmente habían permanecido como exclusivas de la mujer, principalmente en las relacionadas al cuidado de los hijos y probablemente también en ciertas cuestiones domésticas. Esto no significa que exista un intercambio de roles, pero sí un reparto más armonioso y de mayor cooperación en las tareas de la pareja; ello se observa más notoriamente en la interacción de parejas jóvenes. (Kelen, 1988).

Tal panorama señala una tendencia en la mujer a ser menos dependiente y más segura de sus capacidades para hacer las cosas por ella misma, lo cual habla de un mayor control sobre su medio y de una mayor iniciativa por lograr sus metas.

Investigaciones recientes sobre esta misma línea, relacionan el estereotipo sexual culturalmente establecido en el área de logro con los valores de logro, las expectativas y los estándares de ejecución. lo mismo que con el nivel socio-económico y con los niveles de edad, (Stein, 1981).

French y Lesser (1984). sugieren la posibilidad de que las jóvenes quienes valoran el logro intelectual, tal vez sientan que deben rechazar el rol femenino. mientras que aquellas que valoran el rol femenino tal vez son más libres de aceptar o rechazar lo intelectual.

Veroff, Wilcox y Atkinson (1986), realizaron una investigación con 103 sujetos, hombres y mujeres de 16 a 18 años, para saber si el método de medición para la motivación de logro desarrollado en estudiantes hombres era válido para obtener una medida de motivación de logro en mujeres.

Los resultados indicaron que las jóvenes obtuvieron mayores puntajes frente a estímulos donde se incluyeron figuras masculinas, pues éstas despertaron más pensamientos de logro que las figuras femeninas. Los autores consideraron que las respuestas diferentes a las figuras con caracteres masculinos y femeninos, dadas por hombres y mujeres, se explican en términos de las diferencias de los roles femeninos y masculinos. Por ello indicaban que la joven podía identificarse con el rol masculino, al esforzarse por obtener un logro.

En dicha investigación, las respuestas de logro de las

jóvenes fueron expresiones de su motivación de logro predominante frente a las láminas masculinas.

Frente a estos resultados, cabe cuestionarse qué es lo que pasa con aquellas adolescentes cuyo padre es ausente y se identifican en el área de logro con una madre que trabaja y aporta dinero para la manutención de los hijos y del hogar?. En caso de que exista un equilibrio emocional en esta madre, puede ofrecer a su hija un modelo de identificación en el cual se complemente el logro con lo femenino.

Lesser, G. S. (1987), estudió las diferencias en las respuestas de varios grupos de mujeres con relación a la motivación de logro académico: altas y bajas calificaciones. Utilizaron 80 estudiantes mujeres entre 15 y 18 años de edad, quienes fueron divididas en dos grupos: 40 con motivación de logro académica alta (altas calificaciones) y 40 con motivación de logro académica baja (bajas calificaciones). Los grupos fueron homogéneos en base al puntaje de C.I.

En este estudio se observó que las jóvenes con motivación de logro académica alta aumentaban su orientación al logro frente a figuras femeninas, en contraste con las de motivación de logro académico baja que la aumentaban frente a figuras masculinas.

El autor sugiere que las jóvenes con motivación de logro perciben las metas intelectuales como parte importante de su propio rol femenino, a diferencia del grupo que percibe las metas intelectuales como más relevantes al rol masculino que a su propio

rol. Por lo tanto, sin existir discrepancia en su C.I., la diferencia en su ejecución académica la conforma su percepción de los roles femenino y masculino. Esto último lo da el padre, siendo él precisamente quien durante el desarrollo de la niña enmarca y remarca la diferencia psicosexual, al ofrecerse como una figura masculina definida (González Núñez, 1984) contrastando la identificación femenina con la madre.

En otra investigación Phillips (1974), sobre las mediciones de motivación de logro comparando grupos de hombres y mujeres, empleó láminas parecidas a las del T.A.T., con personajes femeninos y masculinos. Encontró que las jóvenes con elevada motivación de logro suelen obtener puntajes de logro más altos ante las láminas femeninas que las jóvenes con baja motivación de logro. Estas últimas los aumentan frente a las láminas masculinas, lo cual indica que en las jóvenes cuya motivación de logro es alta ante la lámina femenina, tienen sus necesidades de logro integradas a su propio rol femenino, mientras que aquellas que obtienen calificaciones altas ante la figura masculina, no perciben el logro como deseable en ellas mismas.

En relación a esto último, Pasquel y Morones (1980) concluyen que:

"solamente cuando la motivación de logro se ha integrado al rol sexual correspondiente, se puede predecir la ejecución de una conducta como patrón habitual de comportamiento." (8)

Alper y Greenberg (1987) estudiaron la motivación de logro de las mujeres con relación a la percepción de la figura paterna como afectuosa. Para su investigación, los autores seleccionaron

cuatro láminas. Las dos primeras fueron respectivamente la figura de un padre y una niña que se dan la cara y la de una madre y una niña que se dan la espalda; las otras dos cambiaban la figura de las niñas, quedando la madre y la niña dándose la cara y el padre y la niña no.

El estudio se realizó con 223 mujeres universitarias. Mediante dos tipos de instrucciones, (orientación hacia el trabajo y hacia el logro), se establecieron 21 niveles experimentales diferentes de activación de la motivación.

Los autores propusieron tres hipótesis: 1) El estímulo de la figura paterna y la niña dándole la cara tendrán calificaciones de motivación de logro más altas que las láminas en donde la niña no da la cara, a pesar del sexo de la figura paterna; 2) Las calificaciones altas en la necesidad de logro, están asociadas con la percepción de la figura paterna como cálida y 3) Las figuras que se dan la cara se asocian con afecto positivo, las otras no.

Los resultados sustentaron las hipótesis fundamentales, encontrando que la necesidad de logro en las jóvenes universitarias es mayor ante las figuras que se dan la cara y que, bajo condiciones orientadas al trabajo, las calificaciones altas de motivación de logro estaban asociadas con la percepción del afecto positivo de los padres hacia los hijos.

Los autores opinan que los niños con alta motivación de logro han aprendido a esperar mayor afecto y aprobación cuando hacen las cosas bien que los niños con baja motivación de logro.

Las figuras que se dan la cara generalmente despertaron afecto positivo, pero en algunos casos despertaron ambivalencia hacia las figuras paternas.

Se realizó también un análisis de contenido de las historias: se encontró que las figuras paternas percibidas como ambivalentes, producían historias en donde la motivación de logro se caracterizaba por una necesidad de ganarse la aprobación de los padres, mientras que las percibidas como cálidas producían historias que manifestaban un placer por la competencia.

Alper y Greenberg (1987) subrayan la importancia del comportamiento paterno que antecede o acompaña a los esfuerzos del niño pues éste juega un papel importante para generar la motivación intrínseca de logro.

De acuerdo a estos autores, la motivación de logro en las mujeres se encuentra asociada con la percepción del afecto positivo temprano por parte de sus padres. Lo anterior se refiere también a la necesidad afiliativa; conforme a ello, si los padres mostraron comprensión, simpatía y ternura a sus hijas, éstas mostrarán necesidades tanto de logro como afiliativas más elevadas, que aquellas mujeres quienes se desarrollaron en un ambiente familiar menos positivo en cuanto a su interacción con el padre.

Crandall y Cols. (1973), postulaba que las niñas están más predispuestas que los niños para ser influenciadas por una evaluación externa de su ejecución, por parte del padre, mientras

los niños están más predispuestos para contestar bajo la propia imposición subjetiva de su ejecución.

De acuerdo a Pasquel y Morones (1980):

"La motivación de logro ... se encuentra relacionada con la historia personal del desarrollo y más específicamente se encuentra ligada a las respuestas emocionales de apoyo o críticas en situaciones tempranas de logro" (9)

En nuestra cultura mexicana, el área de logro ha sido estudiada, entre otros autores, por Díaz Guerrero (1982a) quien explica el significado de la búsqueda de logro en el mexicano:

"... al percibir la sociocultura mexicana, como una que posee una forma de filosofía de vida en la que predomina una orientación pasiva-afiliativa interdependiente, y en que el logro, el provecho y la productividad son a menudo buscados, no por ellos mismos o por un goce individualístico, sino por lo que significan en términos de otros, como la familia por ejemplo, o de un símbolo: México". (10)

En términos de control, investigaciones realizadas en nuestra cultura por Díaz Guerrero y Lara-Tapia (1972), señalan también diferencias en cuanto al sexo, mostrando que los hombres experimentan más control en comparación con las mujeres, son más activos y persistentes en el enfrentamiento de las dificultades y consecuentemente demuestran menos incapacidad que ellas.

Tomando en cuenta el significativo papel del control en las diferentes situaciones cotidianas, y la atribución de él a causas internas o externas, resulta importante enfatizar lo que ocurre a los adolescentes con relación a la percepción del control, si se consideran capaces o no de controlar su pequeño mundo, así como

de transferir ese control a situaciones futuras que requieren el aprendizaje de nuevas habilidades.

Según Horrocks (1986), para los adolescentes, el origen de la percepción del control (externo-interno), está representado por el sentimiento de 'deber obedecer' a los padres y a otras figuras de autoridad sustitutivas a lo largo del desarrollo. De ahí que su actitud mostrada frente a las diferentes situaciones cotidianas refleje la manera como fueron educados desde niños.

Por lo anteriormente descrito, debe considerarse aquí la relación con los padres, principalmente con la figura paterna, como determinante en el ejercicio del control sobre las cosas.

Parafraseando a González Núñez (1984), el padre es primordialmente el progenitor que marca los límites y exige se cumplan las reglas que da, ejerciendo de esta forma control sobre los impulsos, que posteriormente será dictado desde 'dentro' por la instancia psíquica del Superyó.

Estos datos concuerdan con la posición de Díaz Guerrero (1985) con relación a:

"...la obligación de los hijos de obedecer a los padres, reconocer y respetar la autoridad paterna, reflejada en las premisas socio-culturales de la familia mexicana..." (11)

Sebald (1986), indica que la tradicional autoridad de los padres ha cambiado significativamente como consecuencias de los cambios en la sociedad y en la propia adolescencia.

De acuerdo con dicho autor, las nuevas generaciones de padres persiguen ideales de democracia, comunicación o información en sus relaciones con los hijos. En la actualidad, muchos padres se han concientizado de ésto y cambiaron su actitud represiva por una relación basada en mayor igualdad, respeto y comunicación.

Lo señalado arriba muestra que entre más democráticos son los padres, mayor control tienen los hijos sobre las situaciones cotidianas, pues aprenden desde niños a independizarse y a valerse por sí mismos; así lo afirma la investigación realizada por La Rosa (1986) con adolescentes mexicanos. Este autor confirma que la autonomía demostrada por el adolescente es sin duda producto del tipo de aprendizaje social recibido desde la niñez.

En las conclusiones de su estudio, La Rosa (1986) señala que los padres autoritarios contribuyen muy poco para el control, porque ellos son quienes normalmente asumen todas las decisiones y

“... consecuentemente parecen contribuir en el desarrollo del sentimiento de incontrolabilidad de sus hijos.” (12)

Estos resultados también concuerdan con los hallazgos de varios autores, de que la excesiva dominación paterna estimula mayoritariamente el desarrollo de conductas tales como la dependencia y la sumisión, mostrando a su vez muy poca iniciativa en el logro de metas fijadas por ellos mismos. (Horrocks, 1986).

Girardi (1988) señala al respecto:

“Cuando los padres han desarrollado una relación basada en la confianza y armonía y han permitido la búsqueda de autonomía, puede

esperarse que la transición a la edad adulta resulte más fácil... Por el contrario, si la dominación paterna ha impedido la emancipación, la crisis de identidad será más fuerte y la relación con los padres más conflictiva". (13)

De ahí, puede derivarse la importancia de los padres afectivos y cercanos en la dimensión emocional, pues probablemente una relación padres-hijos más armónica favorezca reacciones emocionales más estables y consecuentemente más controlables por los adolescentes, durante su etapa de transición.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. ROTTER, J. B. y MURLY, R.C. (1965). "Internal versus external control of reinforcements and decisions". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY. 2. 4. 602.
2. ROTTER, J. B. (1966). "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". PSYCHOLOGICAL MONOGRAPHS, 80. (Whole No. 609).
3. LA ROSA, J. (1986). "Desarrollo y validación de una escala de locus de control y autoconcepto para adolescentes mexicanos". Tesis doctoral. U. N. A. M. México. pp. 12.
4. HIROTO y SELIGMAN (1985) "Generality of learned helplessness in man". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY. 31, 2, 323.
5. ROTTER, J. B. (1966). ob. cit. pp. 227.
6. MURRAY, H. A. (1938). Explorations in personality. New York: Oxford University Press. En: La Rosa, J. (1986). ob. cit. pp. 53.
7. McCLELLAND, D.C., (1953). "The achievement motive". New York: Appleton-Century-Crofts. En: Pasquel, E. y Morones, G. (1980). "Efectos de las expectativas del rol sexual de la mujer en la motivación de logro". Tesina de Licenciatura en Psicología. U.I.A. México. pp. 68.
8. PASQUEL, E. y MORONES, G. (1980). ob. cit. pp. 32.
9. PASQUEL, E. y MORONES, G. (1980). ob. cit. pp. 114
10. DIAZ GUERRERO, R. (1982a). "The psychology of the historic-sociocultural premise, I". SPANISH-LANGUAGE PSYCHOLOGY. 2, 383.

11. DIAZ GUERRERO, R. (1985). "Psicología del Mexicano". México:Trillas. pp. 71.
12. LA ROSA, J. (1986). ob. cit. pp. 38.
13. GIRARDI, C. (1988). "Un modelo de incapacidad aprendida para adolescentes mexicanos". Tesis doctoral. U. N. A. M. México. pp. 37.

III. METODOLOGIA

1. OBJETIVO GENERAL.

Determinar si el locus de control y la motivación de logro son diferentes en dos grupos de mujeres adolescentes: unas que han tenido un padre ausente y otras que cuentan con la presencia de éste.

2. OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- 2.1. Identificar diferencias en la motivación de logro entre el grupo de mujeres adolescentes cuyo padre es ausente y el grupo de mujeres adolescentes que cuentan con la presencia de éste.
- 2.2. Identificar diferencias en el locus de control entre el grupo de mujeres adolescentes cuyo padre es ausente y el grupo de mujeres adolescentes que cuentan con la presencia de éste.
- 2.3. Distinguir si el grupo de mujeres adolescentes cuyo padre ha estado presente durante su vida cuenta con una motivación de logro significativamente mayor que el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente.
- 2.4. Determinar si el grupo de mujeres adolescentes con

padre presente cuenta con un locus de control significativamente más interno que el grupo de mujeres adolescentes cuyo padre es ausente.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Existe diferencia significativa en cuanto al locus de control y la motivación de logro en dos grupos de mujeres adolescentes, unas con padre ausente y otras con padre presente?

4. HIPOTESIS DE TRABAJO.

Como posibles resultados a encontrar en esta investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

Ho : No existe diferencia significativa en cuanto a la
(1) Motivación de Logro, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en cuanto a la Motivación
(1) de Logro, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en cuanto al Locus de
(2) Control, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

- Ha : Existe diferencia significativa en cuanto al Locus de
(2) Control, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.
- Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(3) Maestría entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.
- Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(3) Maestría entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.
- Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(4) Competencia entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.
- Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(4) Competencia entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.
- Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(5) Trabajo entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(5) Trabajo entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(6) Fatalismo/Suerte, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(6) Fatalismo/Suerte, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(7) Poderosos del Macrocosmos, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(7) Poderosos del Macrocosmos, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(8) Afectividad, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(8) Afectividad, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(9) Internalidad Instrumental, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(9) Internalidad Instrumental, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ho : No existe diferencia significativa en la subescala de
(10) Poderosos del Microcosmos, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

Ha : Existe diferencia significativa en la subescala de
(10) Poderosos del Microcosmos, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente.

5. VARIABLES.

Las variables que se consideraron en la presente investigación fueron las siguientes:

Variable Independiente :

a) **Padre ausente:** Progenitor del sexo masculino que falta físicamente, por lo menos desde hace un año, ya sea por muerte, abandono, separación o divorcio, sin que haya habido sustituto masculino en sus funciones.

b) **Padre presente:** Existencia física del progenitor del sexo masculino durante la vida del sujeto, habitando en el mismo lugar.

Variables Dependientes:

a) **Motivación de logro:** entendida como

"La necesidad de vencer obstáculos; rivalizar con otros y ganarles; lograr algo difícil; dominar, manipular u organizar objetos físicos, seres humanos o ideas; y de aumentar la estima propia mediante el uso venturoso del talento".(Murray, 1938, p. 164, citado por La Rosa, 1986).

Así, para esta investigación se definió en relación a tres dimensiones respectivamente: una de ellas se refiere a la manipulación y organización del medio físico y social, considerada como TRABAJO a realizar; otra incluye la superación de obstáculos y el mantenimiento de elevados niveles de trabajo, que corresponde a la dimensión de MAESTRIA; y finalmente, la que respecta al esfuerzo para superar la propia labor, así como la rivalidad y la superación de los demás, correspondiente a la COMPETENCIA. (Andrade Palos y Díaz Loving, 1985)

b) **Locus de control:** el cual se entiende como:

"La creencia que uno tiene respecto a quién o qué factores controlan su vida" (La Rosa, 1986, p. 12).

Para esta investigación, se definió en relación a cinco dimensiones respectivamente: a) INTERNALIDAD INSTRUMENTAL,

que se refiere a las situaciones en las cuales un individuo se siente capaz de determinar lo sucedido a su alrededor, en función de sus propias capacidades; b) AFECTIVIDAD, describe las situaciones en que un individuo logra sus objetivos mediante relaciones afectivas con quienes le rodean; c) FATALISMO / SUERTE, señala situaciones en las cuales la percepción de los acontecimientos que un individuo tiene de su medio, son independientes de sus capacidades o esfuerzos y son atribuidos a la suerte y/o al destino y d) OTROS PODEROSOS, en donde el control es puesto sobre las personas que tienen el poder; ésta se subdivide a su vez en 1. Poderosos del Microcosmos (Relacionado con las personas inmediatamente cercanas al individuo que tienen poder) y 2. Poderosos del Macrocosmos (Relacionado con las personas lejanas al individuo que tienen poder).

Las dos primeras dimensiones (Internalidad instrumental y Afectividad), muestran una orientación interna del locus de control; en tanto que las dos últimas (Fatalismo/suerte y Otros poderosos) se orientan a la externalidad del mismo. (La Rosa, 1986).

Esta variable fue medida con la escala multidimensional de locus de control elaborada por La Rosa (1986).

6. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION.

Las adolescentes que fueron consideradas en esta investigación, pertenecen a una población de estudiantes de

bachillerato, (secundaria y preparatoria), del Colegio "La Florida" ubicado en la colonia Nápoles del D.F.

La educación que se imparte en dicha institución es de corte tradicional. Se les brinda, además, una formación moral y religiosa, dado que el Colegio se encuentra dirigido por la Congregación de Religiosas Teresianas.

La población del Colegio está compuesta en su totalidad de mujeres: cabe mencionar que aproximadamente el 70% de las alumnas han cursado aquí sus estudios desde el nivel preescolar.

Existen dos grupos por grado, con un promedio de 50 alumnas por aula.

Las adolescentes disponen de dos patios como área de recreo, y de varias canchas para la práctica de diferentes deportes. Asimismo, tienen acceso al uso de laboratorios de química, biología y física, así como a una sala de computación y a un auditorio.

Dentro de las materias obligatorias, reciben la enseñanza del idioma inglés, el cual se imparte con una frecuencia de tres a cuatro horas semanales.

El área de secundaria, con estudios incorporados a la S.E.P., cuenta con tres talleres que las alumnas eligen desde primer año según su preferencia, estos son: taquimecanografía, decoración y corte y confección.

La sección de preparatoria, con estudios incorporados a la U.N.A.M., brinda a las alumnas de tercer año la opción de elegir entre cuatro áreas de estudio: AREA 1: Físico-Matemáticas; AREA 2: Químico-Biológicas; AREA 3: Económico-Administrativas; y AREA 4: Humanidades.

Como actividades extracurriculares, las alumnas pueden participar en la estudiantina, en la kermesse, en la noche colonial, en campañas de apoyo a obras sociales, o en algún otro evento que la institución disponga realizar.

Cabe señalar que desde el inicio del bachillerato, se les asigna una titular por grado, ya sea religiosa o seglar, quien se encarga de asesorar y orientar a las alumnas tanto en el campo de su desempeño escolar como en el de su formación personal.

Además, cuentan con el apoyo que ofrece el Departamento de Psicopedagogía, el cual, en caso de identificarse alguna situación que requiera un manejo más especializado, lo brinda a nivel profesional.

7. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.

Las características que se requirieron para la formación de los grupos a comparar, fueron las siguientes:

- Ser de sexo femenino, ya que en el caso de la mujer, tanto la motivación de logro como el locus de control se encuentran asociados a la percepción de una relación cercana con el padre. Así mismo se muestran más predispuestas para ser influenciadas por una evaluación externa del padre sobre sus ejecuciones (Alper y Greenberg, 1987).

- Quedar en un rango entre 15 y 18 años de edad, lo que las sitúa en el lapso de la adolescencia media, en la cual se reedita la fase de introyección del control, por lo que la figura del padre recobra gran importancia en esta etapa de desarrollo.

- Ser alumnas de secundaria o de preparatoria, dado que la edad requerida las ubica en dichos niveles de escolaridad, facilitando además, el manejo de la sección de bachillerato en conjunto. Por otro lado, esta escolaridad permite una mejor comprensión de las instrucciones y reactivos de los instrumentos.

Cada grupo contó con aproximadamente 45 sujetos, para obtener una muestra total de 80 integrantes, pues se dará un margen de 5 sujetos en cada grupo por mortalidad experimental.

8. CRITERIOS DE INCLUSION.

De esta manera, los criterios para incluir a los sujetos dentro de la muestra a estudiar fueron:

- a) Edad: oscilará entre 15 y 18 años.
- b) Sexo: mujeres
- c) Nivel socioeconómico: Medio-Alto.
- d) Nivel Cultural: tener una escolaridad de primaria concluida y dos años de enseñanza secundaria como mínimo.

Las variables extrañas se controlaron mediante el cumplimiento de los requisitos necesarios para ser parte de la muestra, por CONSTANCIA DE CONDICIONES, al tener una población homogénea en cuanto a edad, sexo, nivel socio-económico y cultural, puesto que todos los sujetos son adolescentes mujeres pertenecientes a la clase social media-alta, con una educación primaria concluida y con amplias oportunidades culturales y sociales que su entorno, tanto familiar como escolar, les ha

brindado.

9. TIPO DE MUESTREO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACION.

La muestra fue de tipo no probabilístico ya que por las características requeridas, los sujetos no podían ser escogidos al azar, es decir, no todas las alumnas tuvieron la posibilidad de quedar en ella.

Además, se formó de manera accidental, tomando los casos que se adecuaban a las características requeridas, conforme fueron apareciendo en la selección de los cuestionarios.

En cuanto al diseño de investigación de los sujetos, el estudio fue un diseño de dos grupos, pues con el fin de comparar, se formó un grupo de adolescentes mujeres que tuvieran un padre presente y otro con adolescentes mujeres con un padre ausente.

10. TIPO DE ESTUDIO.

La presente investigación, fue un estudio de campo *expost-facto*, ya que se realizó en contacto directo con los sujetos y en el medio escolar en el cual éstas se desenvuelven de tal manera que no hubo manipulación de las variables, pues éstas ya existían y se presentaron en forma natural. Por otro lado, con respecto al tiempo, fue un estudio transversal ya que los resultados se obtuvieron de un solo corte en el momento del estudio, evaluando el estado actual del fenómeno, sin

importar los acontecimientos anteriores y/o posteriores.

11. INSTRUMENTOS.

I. LA ESCALA DE MOTIVACION DE LOGRO.

Esta escala fue desarrollada en 1985 por Andrade Palos y Díaz Loving, (Andrade Palos y Díaz-Loving, 1985).

Se encuentra constituida por 21 reactivos tipo Lickert con cinco opciones de respuesta que van desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo y mide tres dimensiones diferentes de dicha motivación: a) MAESTRIA, que se refiere a una preferencia por tareas difíciles y por hacer las cosas intentando la perfección; b) TRABAJO, ejemplificada por una actitud positiva hacia el trabajo en sí y c) COMPETENCIA, que describe el deseo de ser el mejor en situaciones interpersonales. Cada una de ellas consta de siete, ocho y seis afirmaciones respectivamente.

Para probar la VALIDEZ del constructo del instrumento, se llevó a cabo un análisis factorial con rotación oblicua ($\Delta = 0$), (Andrade Palos y Díaz-Loving, 1985).

La matriz inicial mostró ocho factores con valores "eigen" mayores a 1, que en conjunto explican 57.6% de la varianza total de la escala.

De estos ocho factores, se eligieron los tres primeros que explican el 36.7% de la varianza total de la escala por su claridad conceptual.

Posteriormente se eligieron los reactivos con peso factorial mayor a .35 de cada uno de los factores y se definió

cada factor de acuerdo a su contenido conceptual.

La CONFIABILIDAD de cada una de las subescalas se obtuvo por medio de alpha de Cronbach, encontrándose los siguientes índices de consistencia interna:

Escala de Trabajo $\alpha = .81$

Escala de Maestría $\alpha = .78$

Escala de Competencia $\alpha = .73$ (Andrade Palos y

Díaz-Loving, 1985).

Los reactivos que constituyen las tres escalas son los siguientes:

a) MAESTRIA: 1, 5, 6, 11, 14, 18 y 21.

b) TRABAJO: 2, 9, 10, 12, 13, 15, 16 y 20.

c) COMPETENCIA: 3, 4, 7, 8, 17 y 19.

La escala no tiene límite de tiempo para ser respondida. Las instrucciones aparecen por escrito en la parte superior de la primera hoja. Los reactivos están redactados en la primera persona del singular. Además, las respuestas a los reactivos se dan en un continuo de cinco puntos, variando de completamente en desacuerdo (1) a totalmente de acuerdo (5).

Los números a elegir se encuentran del lado derecho de cada una de las afirmaciones. Se califica según los lineamientos de Lickert.

Se eligió este instrumento por contemplar una conceptualización clara de los aspectos y variables

interrelacionadas con el constructo multidimensional de la motivación de logro, así como por su alto valor predictivo de conductas de logro, en ambos sexos, además de resultar válido y confiable para sujetos mexicanos.

En términos operacionales, su aplicación y calificación resultan rápidas y fáciles. (ANEXO No. 1)

II. LA ESCALA DE LOCUS DE CONTROL PARA ADOLESCENTES MEXICANOS.

La escala de Locus de Control fue desarrollada en 1986 por Jorge La Rosa (La Rosa, 1986). Está constituida por 61 reactivos tipo Lickert, con cinco opciones de respuesta desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo, que incluyen las dimensiones de: a) INTERNALIDAD INSTRUMENTAL, b) AFECTIVIDAD, c) FATALISMO / SUERTE y d) OTROS PODEROSOS: Del Microcosmos y del Macrocosmos.

Las subescalas que muestran una orientación hacia la internalidad del locus de control son:

La de INTERNALIDAD INSTRUMENTAL (se refiere a situaciones en que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y/o capacidades y AFECTIVIDAD (describe situaciones en que el individuo consigue sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes le rodean).

Por otro lado, las subescalas orientadas a la externalidad del Locus de Control son:

La de FATALISMO / SUERTE (se refiere a creencias en un mundo no ordenado, es decir, se atribuye el control de los

acontecimientos a factores azarosos tales como la suerte o el destino) y la de OTROS PODEROSOS (describe creencias en un mundo ordenado, dependiente de las personas quienes tienen el poder y, por lo tanto, el control). Esta subescala se divide en: 1) PODEROSOS DEL MICROCOSMOS (aquellas personas más cercanas al individuo que controlan su vida: jefe, padre, patrón, etc.) y 2) PODEROSOS DEL MACROCOSMOS (se refiere a las personas más lejanas al individuo, quienes tienen el poder).

Para verificar la VALIDEZ de constructo de dicho instrumento, los resultados fueron sometidos a análisis factorial con rotación varimax, y oblicua ($\infty = 0.001$) (La Rosa, 1986).

El análisis factorial mostró 11 factores con valores propios superiores a 1.0 y que explicaban el 52.8% de la varianza total.

De estos factores, eligieron los cinco primeros que explicaban el 40.7% de la varianza total, pues presentaban claridad conceptual.

Se seleccionaron entonces los reactivos con cargas iguales o superiores a 0.30.

La CONFIABILIDAD de cada una de las escalas se obtuvo por medio del alpha de Cronbach y el índice de consistencia interna para cada subescala fue el siguiente:

FATALISMO / SUERTE: alpha = 0.89; PODEROSOS DEL MACRO COSMOS: alpha = 0.87; AFECTIVIDAD: alpha = 0.83; INTERNALIDAD INSTRUMENTAL: alpha = 0.82 y PODEROSOS DEL MICROCOSMOS : alpha = 0.78 (La Rosa, 1986).

Así, los reactivos que constituyen las subescalas son

los siguientes:

Fatalismo / Suerte:	2, 6, 10, 12, 15, 18, 25, 30, 32, 40, 47, 51; 56, 60
Poderosos del Macrocosmos:	1, 4, 5, 9, 16, 20, 29, 37, 43, 54, 61.
Afectividad:	3, 7, 14, 21, 23, 26, 31, 36, 42, 52, 55, 57.
Internalidad Instrumental:	8, 13, 19, 22, 27, 34, 38, 44, 46, 49, 53, 58.
Poderosos del Microcosmos:	11, 17, 24, 28, 33, 35, 39, 41, 45, 48, 50, 59.

La escala de locus de control no tiene límite de tiempo para ser respondida, se redactaron instrucciones adecuadas de cómo contestar al cuestionario, las cuales aparecen por escrito en la parte superior en la primera hoja de la escala.

Los reactivos están escritos en la primera persona del singular. Las respuestas a los reactivos se dan en un continuo de cinco puntos, variando de completamente en desacuerdo (1) a totalmente de acuerdo (5). Los números a elegir se encuentran localizados del lado derecho de cada una de las afirmaciones. Se califica según los lineamientos de Lickert. (ANEXO No. 2)

III. CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES

Para el fin de la presente investigación, y con el

propósito único de verificar que las sujetos contaran con los criterios de inclusión necesarios para ser seleccionadas en la muestra, se elaboró un cuestionario de datos generales con preguntas abiertas y de opción múltiple.

Gracias a él, la información proporcionada por las sujetos permitió conocer si el padre ha estado ausente (por muerte, separación, divorcio o abandono), o si durante la vida de la sujeto ha habitado en el mismo lugar que ésta, resultando ser entonces un padre presente. En caso de no haber ocurrido de esta última forma, se les preguntó la edad que tenían cuando el padre dejó de vivir con ellas. Asimismo, se indagó cómo es su relación con el padre ofreciéndoles para ello cinco opciones de respuesta, que fueron desde muy cercana hasta muy distante. Estas preguntas fueron necesarias para seleccionar a aquellas sujetos con padre presente y cercano así como a las de padre ausente y distante de manera tal que las hipótesis pudieran ser susceptibles de comprobar.

Con el mismo fin y con fines de exclusión, se consideró en los casos de padre ausente la presencia de un sustituto paterno y la correspondiente relación con éste (en los mismos términos que la relación con el padre).

Se les preguntó la frecuencia con la que ven al padre, en caso de ser ausente y si aún continúan manteniendo alguna relación con él.

Se investigó también, si la madre realiza alguna actividad laboral, a fin de determinar si cumple con ambos roles: paterno-materno.

Finalmente, se obtuvieron datos en cuanto a edad, grado

escolar, número de hermanos, si es que tienen, y lugar que ocupan en su familia. (ANEXO No. 3).

12. PROCEDIMIENTO.

La aplicación de los instrumentos se efectuó en cada uno de los salones correspondientes a los grados mencionados en la muestra.

Después de una breve explicación dirigida a aclarar dudas sobre el manejo confidencial que se le daría a la información obtenida en los cuestionarios, se procedió a leer las instrucciones en voz alta y aclarar dudas antes de pasar a contestar el cuestionario. Posteriormente se les informó que no habría más preguntas durante la aplicación del instrumento y se procedió a dar comienzo a la misma.

Cuando las alumnas terminaron de contestar, se les agradeció su cooperación, dando por terminada la aplicación.

Se prosiguió entonces a clasificar los cuestionarios mediante la información obtenida por el de Datos Generales, con el objeto de separar los grupos de la muestra.

A continuación se calificaron los instrumentos de acuerdo a los lineamientos planteados por Lickert; los resultados se codificaron y se procedió al análisis estadístico.

Al mismo tiempo de la aplicación se fue recopilando información bibliográfica pertinente al tema con el fin de desarrollar un marco teórico que sirviera de base para explicar los resultados obtenidos, analizarlos y sacar conclusiones.

13. ANALISIS ESTADISTICO.

El análisis de los puntajes obtenidos en los instrumentos, se realizó mediante la prueba t de Student, a fin de especificar si existía o no diferencia significativa entre cada una de las medias de las subescalas que aparecen en los instrumentos, entre el grupo de mujeres adolescentes con padre ausente (grupo experimental) y el grupo de mujeres adolescentes con padre presente (grupo control).

IV. ANALISIS DE RESULTADOS

A continuación se describirán los datos demográficos importantes obtenidos del cuestionario general aplicado.

En general, en cuanto a edad, la muestra se distribuyó de la siguiente manera: el 33.8% de las sujetos contaba con 15 años, 18.8% con 16 años, 33.8% con 17 años y 13.8% con 18 años, siendo la media total de 16 años.

Con referencia a la escolaridad, se encontró que: 30% de las sujetos cursaban el 3er. grado de secundaria, 15% se encontraba en 1er. grado de preparatoria, 26.3% en 2o. grado del mismo nivel y, finalmente, 28.8% en el 3ero. La media de este aspecto se encontró en el 1er grado de preparatoria.

Con relación a la ocupación remunerada de las madres de las sujetos, 38.8% respondió que su madre no trabaja y el 61.2% restante informó que realiza un trabajo remunerado.

Haciendo la descripción de los diferentes grupos se tiene que:

El grupo de adolescentes con padre presente se distribuyó en cuanto a edad de la siguiente manera: 32.5% tenía 15 años, 15% de 16 años, 37.5% de 17 años y 15% de 18 años. Con relación a la escolaridad, 22.5% cursaba 3o. de secundaria, 22.5% el 1o. de preparatoria, 25% el 2o. grado y 30% el 3er. grado de enseñanza media superior. El 55% de las madres de estas sujetos no tenían una actividad remunerada.

Con relación al grupo de adolescentes con padre ausente, la muestra se conformó así: referente a la edad, 36.8% eran sujetos de 15 años, 23.7% de 16 años, 26.3% de 17 años y 13.2% de 18 años. De acuerdo al grado escolar, 39.5% estaba en 3o. de secundaria, 7.9% en 1o. de preparatoria, 26.3% en 2o. año y 26.3% en 3er. grado. El 81.6% de las sujetos reportaron que sus madres tenían una ocupación remunerada y al 31.6% les gustaría que su padre estuviera con ellas.

MOTIVACION DE LOGRO:

Con el objeto de conocer si había diferencia significativa o no, en la Motivación de Logro entre ambos grupos, se realizó un tratamiento estadístico con la prueba t de Student para contrastar medias.

Se encontró que no existe diferencia significativa entre el grupo con padre presente ($\bar{x} = 77.8750$) y el grupo con padre ausente ($\bar{x} = 76.1579$).

	t	α	gl.	n	Decisión
Motivación de Logro	0.74	0.463	76	40	A Ho * (1)

* No es significativa

Con respecto a la subescala de Maestría, tampoco se encontró diferencia significativa en el grupo con padre presente ($\bar{x} = 30.8000$) y el grupo con padre ausente ($\bar{x} = 30.3947$)

	t	α	gl	n	Decisión
Maestría	0.32	0.751	76	40	A Ho * (3)

* No es significativa.

En cuanto a la subescala de Competencia, no se observó diferencia significativa entre el grupo con padre presente (\bar{x} = 19.0750) y el grupo con padre ausente (\bar{x} = 19.2105)

	t	α	gl	n	Decisión
Competencia	-0.11	0.916	76	40	A Ho * (4)

* No es significativa.

Con relación a la subescala de Trabajo, no se encontró diferencia significativa entre el grupo de padre presente (\bar{x} = 27.9250) y el grupo de padre ausente (\bar{x} = 29.9474)

	t	α	gl	n	Decisión
Trabajo	-0.02	0.988	76	40	A Ho * (5)

* No es significativa.

LOCUS DE CONTROL:

Con el objeto de precisar si había diferencia significativa en cuanto al Locus de control, también se llevó a cabo un análisis estadístico con la prueba t de Student, encontrándose que sí existe diferencia significativa entre el grupo con padre presente ($\bar{x} = 166.5250$) y el grupo con padre ausente ($\bar{x} = 179.7895$).

	t	α	gl	n	Decisión
Locus de Control	-2.89	0.005	76	40	R Ho ** (2)

** Es significativa

Al comparar la subescala de Fatalismo/Suerte entre el grupo de padre presente ($\bar{x} = 27.3000$) y el grupo de padre ausente ($\bar{x} = 32.4737$), sí se encontró diferencia significativa.

	t	α	gl	n	Decisión
Fatalismo/ Suerte	-2.83	0.005	76	40	R Ho ** (6)

** Es significativa

En la subescala de Poderosos del Macrocosmos, también se encontró diferencia significativa entre el grupo de padre presente ($\bar{x} = 25.2750$) y el grupo de padre ausente ($\bar{x} = 30.6842$).

	t	α	gl	n	Decisión
Poderosos del Macrocosmos	-3.24	0.002	76	40	R Ho ** (7)

** Es significativa.

Con respecto a la subescala de Afectividad, no se observó diferencia significativa entre el grupo de padre presente ($\bar{x} = 32.3250$) y el grupo de padre ausente ($\bar{x} = 34.0263$).

	t	α	gl	n	Decisión
Afectividad	-1.05	0.298	76	40	A Ho * (8)

* No es significativa.

En la subescala de Internalidad Instrumental, no se encontró diferencia significativa entre la media del grupo de padre presente ($\bar{x} = 55.0250$) y la media del grupo de padre ausente ($\bar{x} = 53.7105$).

	t	α	gl	n	Decisión
Internalidad Instrumental	0.96	0.339	76	40	A Ho * (9)

* No es significativa.

En cuanto a los Poderosos del Microcosmos, sí se encontró diferencia significativa al comparar la media del grupo de padre presente ($\bar{x} = 25.6750$) y la media del grupo de padre

ausente ($\bar{x} = 28.6842$).

	t	α	gl	n	Decisión
Poderosos del Microcosmos	-2.05	0.044	76	40	R Ho ** (10)

** Es significativa.

V. DISCUSION DE RESULTADOS

Las pruebas t de Student demostraron que no existen diferencias significativas en lo relacionado a la MOTIVACION DE LOGRO, entre el grupo experimental y el grupo control.

En términos de la subescala de MAESTRIA, es importante subrayar que la ejecución de la misma, es decir, la preferencia por tareas difíciles y por hacer las cosas intentando la perfección, no demuestra diferencia significativa entre el grupo de las adolescentes con padre presente y el grupo de las adolescentes cuyo padre es ausente, ello puede explicarse atendiendo a lo que dice Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1983), debido a que la introyección de los ideales (Ideal del Yo), aparece en el declive del conflicto edípico donde el padre, aún en el caso del grupo experimental, estuvo presente en esos primeros estadios del desarrollo; es posible que la percepción del afecto positivo temprano por parte del padre se instaurara desde entonces en las adolescentes de padre ausente.

Otro factor a considerar en este apartado, es el referente a que la muestra tomada para realizar el presente estudio, pertenece en su totalidad a un colegio de religiosas, donde se fortalece la identificación con la figura femenina; en este sentido, la ejecución de MAESTRIA, puede ir más en la línea de la identificación con la madre y del reconocimiento de la misma más

que del padre.

En relación a la subescala de COMPETENCIA, tampoco se observa una diferencia significativa entre ambos grupos. Recordando que este apartado describe el deseo de ser el mejor en situaciones interpersonales, se puede aludir a la teoría y considerar el deseo de ser mejor que los coetáneos como característica propia de la fase de adolescencia (Erikson, 1984), así como la identificación con los mismos, pasando por alto el factor de la presencia o ausencia del padre.

También cabe señalar en este marco, que los ideales del Yo se encuentran ya internalizados en la fase de la adolescencia, como se mencionó en párrafos anteriores, y el padre se tornó ausente después de los primeros estadios de desarrollo, por lo cual no existe diferencia entre los grupos.

Respecto a la subescala de TRABAJO, no se encontraron diferencias significativas entre las adolescentes con padre presente y las adolescentes con padre ausente. Esta subescala se refiere a una actitud hacia el trabajo en sí, lo que remite a hablar de los intereses yoicos. Las adolescentes muestran, como característica propia de fase, un deseo por dominar su entorno a través del trabajo: actividad productiva-interés yoico, siendo ésto un intento por dominar su mundo interno, independientemente de la presencia o ausencia del padre, por lo que no se detectó diferencia significativa entre los grupos.

En relación al constructo teórico de LOCUS DE CONTROL, las pruebas t de Student demostraron que sí existe diferencia

significativa en las subescalas de: Fatalismo/Suerte, en la de Poderosos del Microcosmos y en la de Poderosos del Macrocosmos, entre el grupo experimental y el grupo control.

Aunque la subescala de Internalidad Instrumental no mostró diferencia significativa entre las adolescentes con padre presente y las adolescentes con padre ausente, el grupo con padre presente muestra una media más alta.

El total de la escala de LOCUS DE CONTROL sí señala diferencia significativa entre ambos grupos.

Respecto a la subescala de FATALISMO/SUERTE, que atribuye el control de los acontecimientos a factores azarosos, la media resultó significativamente mayor en las adolescentes con padre ausente, que en las adolescentes con padre presente.

En el capítulo de la figura paterna se aludió a la función del padre como protector, como figura que ayuda a dominar y controlar el medio circundante. La ausencia del padre en la adolescencia, como figura representante del control, es experimentada como una sensación de descontrol sobre los acontecimientos en un mundo no-ordenado, por lo que se acentúa la creencia de que éstos pueden suceder inesperadamente, de manera fortuita, quedando así a merced de las circunstancias y atribuyendo el control a la suerte o al Destino.

La presencia del padre, en cambio, ayuda a controlar el entorno y a ordenarlo lo que permite mayor certeza sobre los acontecimientos, en un marco de protección y seguridad.

Por su parte, la estructura del Superyó, como instancia intrapsíquica que ha introyectado el control y protección paternos, quedó instaurada en los primeros años del desarrollo, pero ante la falta de una presencia paterna constante que diera continuidad a la sensación interna de protección y control, es posible que ésta última se diluyera al llegar a la adolescencia (Eliás, 1994), de ahí, la sensación de falta de control sobre las contingencias.

En cuanto a la subescala de PODEROSOS DEL MICROCOSMOS que hace referencia a las personas más cercanas al individuo que controlan su vida (padre, jefe, director), se encontró que la media es significativamente mayor en las adolescentes con padre ausente, que en las adolescentes con padre presente.

En efecto, la ausencia del padre modificó el entorno inmediato de las adolescentes quienes presentan mayor grado de dependencia hacia estas figuras del microcosmos, así como de desamparo por sentirse a merced de las mismas, depositando en tales figuras (los maestros, el director de la escuela, los familiares cercanos y los adultos que las rodean) el control de los acontecimientos.

En relación a la subescala de PODEROSOS DEL MACROCOSMOS, que se refiere a las personas más lejanas al individuo que tienen el poder y por lo tanto el control, se encontró que la media es significativamente mayor en el grupo de adolescentes con padre ausente que en el grupo de adolescentes con padre presente.

Al ser el padre un vehículo que permite depositar la confianza en otras figuras poderosas del entorno, por identificarlas con la figura protectora del padre es claro que, ante su ausencia, estas figuras poderosas se tornan amenazantes para las adolescentes que no cuentan con un padre que "amortigüe" y brinde protección de los macropoderosos a quienes les atribuyen el control de su destino. En este sentido, la figura representante omnipotentemente del padre (Dios) bajo cuya influencia se encuentran por pertenecer a un colegio religioso, es vivida ambivalentemente como persecutora y contenedora, que si bien impone límites también vigila omnipresentemente.

Respecto a la subescala de INTERNALIDAD INSTRUMENTAL, la cual se refiere a situaciones en que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y/o capacidades, no se observó diferencia significativa entre las medias de los grupos.

Es ya sabido que el padre favorece en el hijo(a) una sensación de control sobre las situaciones cotidianas y también sobre sí mismo, estimulando de esta forma la autoconfianza y seguridad en el desempeño de las propias capacidades, lo cual se logra introyectar durante los seis primeros años de vida, cuando el padre estuvo presente en ambos grupos, por lo que no se reportan diferencias significativas en este aspecto.

En cuanto a la subescala de AFECTIVIDAD, que describe situaciones en que el individuo consigue sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes le rodean, no se observaron diferencias significativas entre las medias de los grupos. De

acuerdo a estos resultados, la fuente de afecto para las adolescentes no necesariamente tiene que ser el padre, puede ser indistinta y tomarla de figuras sustitutivas, por lo cual no importa si el padre está presente o no, dado que cualquier figura puede ocupar el lugar de las representaciones afectivas a través de las cuales se facilita el logro de objetivos. Esta observación atañe directamente a los resultados encontrados en MOTIVACION DE LOGRO, donde la evaluación externa del padre sobre las propias ejecuciones, se sustituye por el reconocimiento de otras figuras significativas, como puede ser la madre.

Sin embargo, las medias muestran una mayor internalidad instrumental en el grupo con padre presente. Aunque esta diferencia no fue estadísticamente significativa, puede inferirse que el padre, aunque proporciona las condiciones necesarias para la instauración de estos controles durante los primeros años afina, con su presencia constante, su consolidación más allá de la adolescencia.

VI. CONCLUSIONES

Como conclusiones del estudio realizado se desglosan las siguientes:

- * No se observaron diferencias significativas entre el grupo de adolescentes con padre presente y el grupo de adolescentes con padre ausente en cuanto a la motivación de logro, por lo que se aceptan las $H_0(1, 3, 4 \text{ y } 5)$ pudiéndose inferir que dado que la introyección de los ideales (Ideal del Yo), aparece en el declive del conflicto edípico, en los primeros años del desarrollo, es posible que la ausencia del padre en la adolescencia no repercuta en el dominio de las propias capacidades para la consecución de metas y objetivos.

- * En cuanto a Locus de Control, se rechaza la $H_0(2)$, de lo cual se pueden derivar las siguientes inferencias: 1) el grupo de adolescentes con padre ausente, muestra una marcada necesidad de dependencia respecto a aquellas personas que representan roles de autoridad. Esto se debe a que su Superyó no logra regular desde el interior el control de impulsos, por lo que buscan en el exterior instancias reguladoras y dependen de figuras de autoridad para ello; 2) el grupo de adolescentes con padre presente, muestra una relación más armónica con las figuras de autoridad de su entorno, dado que no han consolidado un Superyó persecutor, como en el caso de las adolescentes con padre ausente, a quienes les resultan más

amenazadoras tales figuras.

- * El grupo de adolescentes con padre ausente, muestra un locus de control más externo que el grupo de adolescentes con padre presente, rechazándose la $H_0(6, 7 \text{ y } 10)$. El primer grupo (grupo experimental) atribuye a las causas de los acontecimientos a su entorno, así como a factores azarosos, al Destino y a otros poderosos que tienen control sobre su vida, por lo que justifica sus propias ejecuciones con la ausencia del padre.

- * Aunque no existe diferencia significativa entre el grupo de adolescentes con padre presente y el grupo de adolescentes con padre ausente en relación al locus de control interno y se rechaza la $H_0(8 \text{ y } 9)$, se puede inferir que cualitativamente sí muestran diferencia, dado que la presencia del padre garantiza mayor certeza y seguridad sobre las contingencias, así como una mayor capacidad para controlar su entorno.

- * La presencia constante del padre, permite la formación del Superyó, instancia psíquica que una vez consolidada, regula en forma permanente la conducta, con relativa independencia del medio. Dicho con otras palabras: la constancia en la presencia del padre, ayuda en el control de impulsos y en el dominio del medio circundante.

- * La identificación inexorable con la figura del padre, se hace con su representación de la ley, la autoridad, el orden, etc.; la identificación con otras cualidades no se regula,

por ello no se garantiza que la hija se identifique con el logro; ésta se identifica con la autoridad y la internaliza, de ahí el locus de control interno. Tal internalización es facilitada por su presencia constante en el desarrollo.

* Mientras el padre sea una figura que esté presente en los primeros años del desarrollo psicológico, habrá mayor posibilidad de que se consoliden adecuadamente las estructuras intrapsíquicas del Superyó y del Ideal del Yo, las cuales permanecerán a lo largo del desarrollo.

* La presencia de la figura paterna resulta importante y necesaria en todas las etapas del desarrollo. Su ausencia no dá continuidad a las sensación internalizada en los primeros años del desarrollo, de seguridad y control.

VII. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Entre las limitaciones con que se enfrentó esta investigación fueron el tipo de población estudiada ya que debido a su conformación metodológica los resultados sólo pueden ser generalizados a poblaciones similares, es decir, que reúnan las mismas características.

Así, la muestra fue pequeña, no pudiendo estudiarse por las condiciones de recursos una población más grande cuyos resultados fueran posibles de extrapolar en mayor grado.

Otro aspecto fue el estudio de tipo transversal, el cual no permite un seguimiento longitudinal del desarrollo evolutivo de las adolescentes hasta la consolidación de su personalidad y fases subsecuentes.

Por otro lado, el estudio realizado abarcó exclusivamente a sujetos del sexo femenino por lo cual se sugiere ampliarlo a varones con el fin de comparar entre ambos sexos el efecto de la ausencia del padre en las variables aquí contempladas.

Asimismo, cabe la posibilidad de incluir otras variables que enriquezcan el conocimiento teórico tales como organización familiar, edad del sujeto cuando el padre se ausenta, edad de la madre actualmente, lugar que ocupa dentro de la familia tomando en cuenta el sexo y edades de los hermanos, comparación entre

ausencia, presencia y sustitutos paternos, entre otras.

Por último, es necesario enfatizar que en esta investigación se logró conformar de manera clara y secuencial un desarrollo teórico sobre la adquisición epigenética del Locus de Control.

VIII. BIBLIOGRAFIA

1. ABRAMSON, L.Y. ; SELIGMAN, M. E. P. y TEASDALE, J.D. (1988). "Learned helplessness in humans: critique and reformulation". JOURNAL OF ABNORMAL PSYCHOLOGY, 87, 1, 49-74.
2. ALPER, T. G. y GREENBERG, E. (1987). "Relationship of picture to achievement motivation in college woman". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 7, 362-371.
3. ALVAREZ, C. (1987). "Padre-Hijo" en: "Psicología de lo Masculino". 1a. ed. México: IIPCS pp. 57-72.
4. ANDRADE P.,P. y DIAZ LOVING, R. (1985). Escala de Orientación al Logro: Conceptualización y Medición de Maestría. Trabajo y Competencia. Trabajo presentado en el IV Congreso Mexicano de Psicología. México pp. 2-11.
5. BILLER, A. y WEISS, S. (1982). "The father-daughter relationship and the personality development of the female". THE JOURNAL OF GENETIC PSYCHOLOGY, Massachussets. 116, 79-93.
6. BLOS, P. (1980) "Psicoanálisis de la Adolescencia". 3a. ed. México: Joaquín Mortiz.
7. CAMPBELL, D. y STANLEY, J. (1982). "Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales en la Investigación Social". Buenos Aires: Amorrortu.
8. CRANDALL, V.C.; KATKOVSKY, W. & CRANDALL, V. J. (1973). "Children's beliefs in their own control of reinforcement in intellectual-academic achievement situations". CHILD DEVELOPMENT, 36, 91-109.
9. DEUTSCH, H. (1955). "La Neurosis y el desarrollo humano". Buenos Aires: Psique.

10. DIAZ GUERRERO, R. (1985). "Psicología del Mexicano". México: Trillas.
11. DIAZ GUERRERO, R. (1982a). "The psychology of the historic-sociocultural premise, I". SPANISH-LANGUAGE PSYCHOLOGY, 2, 383-410.
12. DIAZ GUERRERO, R. y LARA TAPIA (1972). "Diferencias sexuales en el desarrollo de la personalidad del escolar mexicano". REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGIA, 4, 3, 345-351.
13. DWECK, C. S. (1980). "The role of expectations and attributions in the alleviation of learned helplessness". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 31, 4, 674-685.
14. EBERHARDT, C. and SCHILL, T. (1984). "Differences in sexual attitudes and likeliness of sexual behaviors of black lower socioeconomic father-present vs. father-absent female adolescents". ADOLESCENCE, New York. Vol. XIX No. 73, 99-105.
15. ELIAS, I. A. (1986). "El Padre: Su función como objeto transicional en los procesos de simbiosis y separación-individuación". Tesis de Doctorado. UIC. México.
16. ERIKSON, E. (1984). "Sociedad y Adolescencia". 8a. ed. México: Siglo XXI.
17. FENICHEL, O. (1986). "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". México: Paidós.
18. FICH, K.D. y BILLER, H.B. (1983). "Perceived childhood paternal relationships and college females' personal adjustment" ADOLESCENCE, 8, 415-420.
19. FLECK, J.R. (1988). "Father psychological absence and heterosexual behavior personal adjustment and sex-typing in adolescent girls". ADOLESCENCE, 15 (60):847-860.
20. FRENCH, E. G. y LESSER, G. S. (1984). "Some characteristics of the achievement motive in woman". JOURNAL OF

ABNORMAL AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 68, 119-128.

21. FREUD, A. (1984). "El Yo y los Mecanismos de Defensa". México:Paidós.
22. FREUD, S. (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". Obras Completas. 3a. ed. Madrid:Biblioteca Nueva.
23. FREUD, S. (1923). "El Yo y el Ello". Obras Completas. 3a. ed. Madrid:Biblioteca Nueva.
24. FREUD, S. (1905). "Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual". Obras Completas. 3a. ed. Madrid:Biblioteca Nueva.
25. GARBER, J.; MILLER, S. M. y ABRAMSON, L. Y. (1983). "On the distinction between anxiety and depression: perceived control, certainty and probability of goal attainment". En G. Garber y M. E. P. Seligman (Eds) HUMAN HELPLESSNESS: THEORY AND APPLICATIONS. N. Y. ACADEMIC PRESS.
26. GIRARDI, C. (1988). "Un modelo de incapacidad aprendida para adolescentes mexicanos". Tesis de Doctorado. UNAM. México.
27. GONZALEZ, N. J. J. (1984). "Conducta Antisocial: Raíces y Manifestaciones: La Función del Padre". ALETHEIA No. 5. México.
28. GONZALEZ, N. J.J. (1979). "Imagen Paterna y Divorcio". Ponencia presentada en el Seminario: "LOS HIJOS Y EL DIVORCIO". Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. A.C.
29. GRINDER, R. E. (1986). "Adolescencia". México:Limusa.
30. HETERINGTON, E.M. (1984). "Effects of father absence on personality development in adolescent daughters". DEVELOPMENTAL PSYCHOLOGY. Virginia. 7, (3), 313-326.
31. HIROTO y SELIGMAN (1985) "Generality of learned helplessness in man". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 31, 2, 311-327.

32. HOFFMAN, L. W. (1982). "Early childhood experiences and women's achievement motives" In Mednick, M. T. S., Tangri, S. S. & Hoffman, L. W. (Eds.) WOMEN AND ACHIEVEMENT: SOCIAL AND MOTIVATIONAL ANALYSES. Washigton, D. C.: Hemisphere.
33. HORROCKS, J. E. (1986). "Psicología de la Adolescencia". México:Trillas.
34. KELEN, J. (1988). "El Nuevo Padre". México:Grijalbo.
35. KERLINGER, F. N. (1981). "Investigación del Comportamiento. Técnicas y Metodología". 2a. ed. México:Interamericana.
36. LAGACHE, D. (1964). "La Psychanalyse et la Structure de la Personnalité", LA PSYCHANALYSE. París. En: LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1983). "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona: Labor.
37. LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1983). "Diccionario de Psicoanálisis". Editorial Labor. Barcelona. p.181
38. LA ROSA, J. (1986). "Desarrollo y validación de una escala de locus de control y autoconcepto para adolescentes mexicanos". Tesis de Doctorado. UNAM. México.
39. LESSER, G. S. (1987). "Experimental arousal of achievement motivation in adolescent girls". JOURNAL OF ABNORMAL AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 66, 59-65.
40. LINDGREN, H. (1982). "Introducción a la Psicología Social". México:Trillas.
41. MAHLER, M. (1975). "Simbiosis Humana: Las Vicisitudes de la Individuación". México:Joaquín Mortiz.
42. McCLELLAND, D.C., (1953). "The achievement motive". New York: Appleton-Century-Crofts. En: Pasquel E. y Morones, G. (1980). "Efectos de las Expectativas del Rol Sexual de la Mujer en la Motivación de Logro". Tesina de Licenciatura en Psicología. UIA. México.

43. McGUIGAN, F.J. (1984). "Psicología Experimental. Enfoque Metodológico". 3a. ed. México:Trillas.
44. MILLER, S. M. (1980) "Why having control reduces stress: if I can stop the roller coaster, I don't want to get off?". En J. Garber y M. E. P. Seligman (Eds.) HUMAN HELPLESSNESS: THEORY AND APLICATIONS. New York. ACADEMIC PRESS.
45. MIRANDA, L. (1988). "Actitud hacia los Superiores en Menores Infractores". Tesis de Licenciatura en Psicología de la UIC. México.
46. MURRAY, H. A. (1938) "Explorations in personality". New York: Oxford University Press. En: La Rosa (1986). "Desarrollo y validación de una escala de locus de control y autoconcepto para adolescentes mexicanos". Tesis Doctoral. UNAM. México.
47. NELSON, E.A. y VANGER, P.M. (1985). "The impact of father absence upon heterosexual behaviors and social development of preadolescent girls in a ghetto environment". Proceeding of the Annual Convention of the American Psychological Association; 6 (Pt.1): 165-166.
48. O'MARA, B.H.E. (1979). "Efectos de la ausencia del padre en el desarrollo de la personalidad del niño mexicano en la edad de latencia". Tesis de Licenciatura. UIA. México.
49. PARISH, T. y TAYLOR, J. (1989). "The impact of divorce and subsequent father absence on children's and adolescents' self concepts." JOURNAL OF YOUTH AND ADOLESCENCE. Vol. 8, No. 4, 427-431.
50. PASQUEL, G. E. y MORONES, C. G. (1980). "Efectos de las expectativas del rol sexual de la mujer en la motivación de logro". Tesina de Licenciatura. UIA. México.
51. PHARES, E. J.; RITCHIE, D. E. & DAVIS, W. L. (1968). "Internal- external control and reaction to threat". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 10, 402-405.
52. PHARES, E. J. (1968). "Differential utilization of information as a function of internal-external

- control". JOURNAL OF PERSONALITY. 36, 649-662.
53. PHILLIPS, W. E. (1974). "The motive to achieve in woman as related to perception of sex role in society". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 17, 36-41.
 54. PICK, S. y LOPEZ (1982). "Cómo investigar en Ciencias Sociales". México:Trillas.
 55. ROMERO, J. y COLS. (1987). "Manual para la Elaboración de Tesis". Facultad de Psicología de la UIC. México.
 56. ROTH, S. Y BOOTZIN, R.R. (1984). "Effects of experimentally induced expectancies of external control: An investigation of learned helplessness". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 29, 253-264.
 57. ROTTER, J. B. (1966). "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". PSYCHOLOGICAL MONOGRAPHS, 80 (Whole No. 609).
 58. ROTTER, J. B. y MURLY, R. C. (1965). "Internal versus external control of reinforcement and decisions". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 2, 4, 598-604.
 59. SEBALD (1986). "Adolescence: a social psychological analysis". New Jersey:Prentice-Hall, Inc.
 60. STEIN, A. H. (1981). "The effects of sex-role standards for achievement and sex-role preference on three determinants of achievement motivation". DEVELOPMENTAL PSYCHOLOGY, 4, 219-231.
 61. THORNTON, J. W. y JACOBS, P. D. (1981). "Learned helplessness in human subjects". JOURNAL OF PERSONALITY AND SOCIAL PSYCHOLOGY, 29, 253-264.
 62. TOBY, J. (1987). "The differential impact of family disorganization". AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW, 22: 505-512.
 63. VEROFF, J. WILCOX, S. y ATKINSON, J.W. (1966). "The

achievement motive in high school and college age woman" THE JOURNAL ABNORMAL SOCIAL PSYCHOLOGY, 48, 108-119.

64. WEISS, B. N. (1980). "Adolescencia y Figura Paterna: Investigación de mujeres con familia integrada y padre ausente". Tesis de Maestría. UNAM. México.
65. WOHLFORD, P. y LIBERMAN, D. (1986). "Effects of father absence on personal time, field independence and anxiety". Proceedings of American Psychological Association; 5 (Pt. 1); 263-264.
66. WOLFF, D. M. (1981). "Los celos, su desarrollo y manifestaciones". ALETHEIA, No. 2, 66-71.
67. WORTMAN, C. B. y BREHM, J. W. (1985). "Responses to uncontrollable outcomes an integration or reactance theory and learned helplessness model". En L. Berkowitz (Ed.) ADVANCES UN EXPERIMENTAL SOCIAL PSYCHOLOGY. (Vol. 8), New York: Academic Press.

A N E X O S

A N E X O 1

ESCALA DE MOTIVACION DE LOGRO

A continuacín hay una lista de afirmaciones. Tú debes indicar en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Hay cinco respuestas posibles: 1 = completamente en desacuerdo; 2 = en desacuerdo; 3 = ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4 = de acuerdo y 5 = completamente de acuerdo. Especifica tu respuesta encerrando en un círculo el número que mejor exprese tu opinión. CONTESTA TODAS LAS AFIRMACIONES. GRACIAS.

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. Me gusta resolver problemas difíciles..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Soy trabajadora..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Me enoja que otros trabajen mejor que yo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Me disgusta cuando alguien me gana..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Me es importante hacer las cosas lo mejor posible..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Es importante para mí hacer las cosas cada vez mejor..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Ganarle a otros es bueno tanto en el juego como en el trabajo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Disfruto cuando puedo vencer a otros..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Soy cumplida en las tareas que se me asignan.. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Soy cuidadosa al extremo de la perfección..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Me gusta que lo que hago quede bien hecho..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

- | | | | | | | |
|-----|--|---|---|---|---|---|
| 12. | Una vez que empiezo una tarea persisto hasta terminarla..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. | Soy dedicada en las cosas que emprendo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. | Me siento bien cuando logro lo que me propongo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. | No estoy tranquila hasta que mi trabajo quede bien hecho..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. | Como estudiante soy "machetera"..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. | Es importante para mí hacer las cosas mejor que los demás..... | | | | | |
| 18. | Me causa satisfacción mejorar mis ejecuciones previas..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. | Me esfuerzo más cuando compito con otros..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. | Cuando se me dificulta una tarea insisto hasta dominarla..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. | Si hago un buen trabajo me causa satisfacción. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

POR FAVOR, REvisa SI CONTESTASTE TODAS LAS AFIRMACIONES. GRACIAS.

A N E X O 2

ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

A continuación hay una lista de afirmaciones. Tú debes indicar en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Hay cinco respuestas posibles: 1 = completamente en desacuerdo; 2 = en desacuerdo; 3 = ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4 = de acuerdo y 5 = completamente de acuerdo. Especifica tu respuesta encerrando en un círculo el número que mejor exprese tu opinión. CONTESTA TODAS LAS AFIRMACIONES. GRACIAS.

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

1. El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto..... 1 2 3 4 5
2. El que yo llegue a tener éxito dependerá de las suerte que tenga..... 1 2 3 4 5
3. El caerle bien a la gente me ayuda a resolver muchos problemas..... 1 2 3 4 5
4. Los precios, en general, dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto. 1 2 3 4 5
5. No puedo influir en la solución del problema de la vivienda ya que depende del gobierno.... 1 2 3 4 5
6. Que yo tenga un buen empleo es una cuestión de suerte..... 1 2 3 4 5
7. Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente..... 1 2 3 4 5
8. Lo que me pasa es consecuencia de mis acciones 1 2 3 4 5

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

- | | | | | | | |
|-----|--|---|---|---|---|---|
| 9. | La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. | El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. | Para conseguir muchas cosas necesito ayuda de gente que tiene poder..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. | El hecho de que yo tengo muchos o pocos amigos se debe al destino..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. | Mi futuro depende de mis acciones presentes... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. | Puedo tener éxito en la vida si soy simpática. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. | Que yo tenga mucho o poco dinero es cosa del destino..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. | El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo haga no cambia nada.. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. | El puesto que yo ocupe en una empresa dependera de las personas que tienen el poder. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. | Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. | Que yo tenga éxito en mi empleo (ocupación) depende de mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. | Los problemas mundiales están en manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. | Si le caigo bien a mi jefe puede conseguir mejores puestos en mi trabajo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. | Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

- | | | | | | | |
|-----|--|---|---|---|---|---|
| 23. | Mi éxito dependerá de lo agradable que soy.... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. | Para subir en la vida necesito ayuda de gentes importantes..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. | Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. | Me va bien en la vida porque soy simpática.... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. | Mi vida está determinada por mis propias acciones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. | Para resolver la mayoría de los problemas necesito ayuda de gentes importantes..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. | Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. | Como estudiante siento que las calificaciones dependen mucho de la suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. | Mi éxito en el trabajo dependerá de qué tan agradable sea yo..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. | Puedo subir en la vida si tengo suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. | Yo siento que la gente que tiene poder sobre mí (padres, familiares, maestros, jefes, etc.) trata de decidir lo que sucederá en mi vida... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. | Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. | El éxito en el trabajo dependerá de las personas que están arriba de mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. | Si soy buena gente con mis profesores puedo mejorar mis calificaciones..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

37. Mi país está dirigido por pocas personas en el poder y lo que yo haga no cambia nada..... 1 2 3 4 5
38. El que yo llegue a tener éxito depende de mí.. 1 2 3 4 5
39. La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando éstos son opuestos a los de las personas que tienen el poder..... 1 2 3 4 5
40. Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte..... 1 2 3 4 5
41. El que mejoren mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen el poder..... 1 2 3 4 5
42. Puedo conseguir lo que quiero si agrado a los demás..... 1 2 3 4 5
43. No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país..... 1 2 3 4 5
44. Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí..... 1 2 3 4 5
45. Yo siento que mi vida está controlada por gentes que tienen el poder..... 1 2 3 4 5
46. Cuando lucho por conseguir algo, en general lo logro..... 1 2 3 4 5
47. No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte..... 1 2 3 4 5
48. El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes..... 1 2 3 4 5
49. Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo.... 1 2 3 4 5

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (5)

DE ACUERDO (4)

NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)

EN DESACUERDO (2)

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (1)

- | | | | | | | |
|-----|--|---|---|---|---|---|
| 50. | Mi éxito dependerá de las personas que tienen el poder..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 51. | Muchas puertas se me abren porque tengo suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 52. | La cantidad de amigos que tengo depende de lo agradable que soy..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 53. | Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 54. | Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 55. | En la vida puedo conseguir muchas cosas si soy buena gente..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 56. | Si tengo un accidente automovilístico, ello se debe a mi mala suerte..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 57. | Muchas puertas se me abren porque soy simpática..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 58. | Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 59. | Mi sueldo dependerá principalmente de las personas que tienen el poder económico..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 60. | La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

POR FAVOR, REvisa SI CONTESTASTE TODAS LAS AFIRMACIONES. GRACIAS

A N E X O 3

CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES

1. EDAD _____
2. GRADO ESCOLAR _____
3. VIVES CON: (MARCA CON UNA CRUZ)
 - _____ MADRE Y PADRE
 - _____ PADRE
 - _____ MADRE
 - _____ (PASA A LA No. 7)
 - _____ OTRO (ESPECIFICA)
4. TIENES HERMANOS? _____ CUANTOS? _____
 QUE LUGAR OCUPAS ENTRE ELLOS? _____
5. TE GUSTARIA QUE TU PADRE FUERA DIFERENTE? _____ SI _____ NO
 POR QUE? _____

6. CONSIDERAS QUE LA RELACION CON TU PADRE ES:
 - _____ MUY CERCANA
 - _____ CERCANA
 - _____ REGULAR
 - _____ DISTANTE
 - _____ MUY DISTANTE
7. EL MOTIVO POR EL QUE SOLO VIVES CON TU MADRE. ES PORQUE TUS
 PADRES SE:
 - _____ SEPARARON
 - _____ DIVORCIARON
 - _____ FUE MADRE SOLTERA
 - _____ MURIO TU PADRE
 - _____ OTRO (ESPECIFICA)

8. QUE EDAD TENIAS CUANDO ESO SUCEDIO? _____
9. SIGUES VIENDO A TU PADRE? _____ SI _____ NO
 CON QUE FRECUENCIA? _____
10. TU MADRE TIENE OTRA PAREJA? _____ SI _____ NO
11. VIVEN CON EL? _____ SI _____ NO

12. TU RELACION CON LA PAREJA DE TU MADRE ES:

- MUY CERCANA
- CERCANA
- REGULAR
- DISTANTE
- MUY DISTANTE

13. LO CONSIDERAS COMO UN PADRE PARA TI? SI NO
POR QUE? _____

14. TE GUSTARIA QUE TU PADRE ESTUVIERA CONTIGO? SI NO
POR QUE? _____

15. TU MADRE TRABAJA? SI NO
EN QUE? _____

16. QUIEN ES EL O LA RESPONSABLE DEL MANTENIMIENTO DE TU
FAMILIA?

- PADRE
 - MADRE
 - ABUELOS
 - PAREJA DE LA MADRE
 - OTRO (ESPECIFICA)
- _____

17. TIENES ALGUN FAMILIAR VARON (TIO, ABUELO, HERMANO, ETC.) A
QUIEN LE PIDAS CONSEJO Y/O AYUDA? SI NO
A QUIEN? _____